

MARÍA JOSÉ RODRIGO GARCÍA

El solutreo-gravetiense de la Cova del Parpallo (Gandía): algunas consideraciones sobre el solutreo-gravetiense en la secuencia del Paleotítico Superior del área Mediterránea Peninsular

El Solútreo-Gravetiense, por constituir una de las fases industriales de mayor personalidad de la secuencia mediterránea peninsular con respecto a otras regiones inmediatas, como la cantábrica o el mismo Pirineo, viene siendo en la bibliografía uno de los períodos a los que mayor atención se ha prestado. Especialmente por propiciar una discusión en la que entran en juego factores de orden mediterráneo que parecen ir más allá de lo que sucede en otras etapas industriales. Es por ello que hemos centrado nuestro trabajo en el estudio y revisión de los materiales de Parpalló, intentando aportar nuevos elementos tanto en lo referente a su dinámica evolutiva, como a sus relaciones con otras industrias con puntas escotadas.

Ya en la publicación monográfica de Parpalló¹, Pericot denominó Solútreo-Auriñaciense final a las capas consideradas en las notas preliminares de 1933² como “premagdalenenses” y que estaban situadas estratigráficamente entre el Solutrense Superior y lo que él denominó un Magdalenense I.

Al interpretar la secuencia cultural del yacimiento y para sus niveles

¹ 1942. PERICOT, L.: *La Cova del Parpalló*. (Gandía. Valencia). Excav.S.I.P., publicaciones C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez, Madrid.

² 1933. PERICOT, L.: Las excavaciones de la Cueva del Parpalló (Gandía). *Investigación y Progreso*, año VII, nº 1, pag 1-9. Madrid.

solutrenses, se fijó en la evolución seguida tanto por las puntas de pedúnculo y aletas como por las puntas de muesca de retoque abrupto, evolución que se podía rastrear entre los 5,25 y los 4 metros de profundidad. Así, individualizó un Solutrense Superior comprendido entre los 5,25 y los 4,50 metros en el que junto a las “puntas solutrenses normales” aparecía la variante de pedúnculo y aletas, concentrándose estas últimas mayoritariamente entre los 5,25 y los 4,75 metros. El mismo Pericot indicó que alrededor de los 4,75 metros se enrarecían los útiles solutrenses mientras que lo característico a partir de entonces eran las puntas de muesca de retoque abrupto, que alcanzaban su mayor proporción entre los 4,5 y los 4,75 metros. Junto a este último tipo, aparecían en este mismo nivel (4,75 metros) otra serie de útiles realizados con retoque abrupto, con lo cual Pericot señalaba que “el apogeo de la técnica solutrense decaía después de los 4,75 metros empezando entonces el apogeo definitivo de la punta de muesca”³.

Tónica industrial que continuaba en los tramos siguientes y así entre los 4,50 y los 4 metros de profundidad, desaparecían las puntas solutrenses “normales” y eran excepcionales las de pedúnculo y aletas, mientras que las puntas de muesca y las puntas y hojas de dorso rebajado continuaban estando bien representadas y en lo referido al apartado óseo, se producía la llegada de nuevas formas de hueso y asta que preludiaban el Magdaleniense. Así pues, remarcaba el autor la escasa entidad de los elementos solutrenses finales frente a la presencia de elementos auriñacienses en estos tramos.

Pericot optó primeramente por denominar a esta capa “Auriñaciense final” en base al utillaje de borde abatido. Breuil, sin embargo, en 1932 propuso el nombre de Solutrense levantino final, adoptándose más tarde la denominación de Solútreo-Auriñaciense final, hasta que finalmente Jordá propuso el actual término de Solútreo-Gravetiense, mediando en todo este proceso terminológico la propia fijación de la evolución del Auriñaciense y el Perigordiense a través de los trabajos de Peyrony.

Desde la fecha de la publicación de Pericot hasta la actualidad, el estudio de este singular momento del Paleolítico Superior de facies ibérica, ha estado presente tanto en las sistematizaciones de conjunto que se hicieron en años posteriores como en los trabajos de los diferentes investigadores que se han ocupado del tema.

³ 1942. PERICOT, L.: opus cit. pag 65.

Jordá⁴ al plantear su ordenación del Solutrense ibérico hizo corresponder la última fase o Solutrense IV ibérico con lo que Pericot denominó Solútreo-Gravetiense levantino final. Momento que venía caracterizado por la total desaparición de los tipos foliáceos clásicos, la presencia de alguna punta de pedúnculo y aletas y por la abundancia de las hojitas de dorso y de las puntas escotadas, que tendían a convertirse en microlíticas, y en el apartado óseo por las azagayas pequeñas y de bisel sencillo. Punto este último en el que difería de Pericot, aunque el tiempo y tras la excavación realizada por el mismo y por Fortea en 1970 en la Cova de Les Mallaetes, acabaría por darle la razón a Jordá.

Posteriormente, en 1976, Fortea y Jordá⁵, a partir precisamente de los datos proporcionados por Mallaetes propusieron una nueva sistematización para el Solutrense Ibérico en tres períodos: Inicial, Pleno y Evolucionado. Subdividiendo a su vez, a éste último, en tres fases: Solutrense Evolucionado I, Solutrense Evolucionado II y Solutrense Evolucionado III. En las dos primeras venían recogidas las características industriales del Solutrense Superior de Pericot, mientras que el Solutrense Evolucionado III se relacionaba con el Solútreo-Gravetiense.

Fullola⁶ tras la revisión de los niveles solutrenses de la Cova de Parpalló, vino a matizar la secuencia establecida por Pericot, haciendo llegar el Solútreo-Gravetiense de los 4,75 a los 4 metros en lugar de los 4,50 a los 4 metros de Pericot, pues observó en el tramo 4,75-4,50 una oscilación industrial que se concretaba en un descenso importante de los foliáceos y en un aumento de las puntas escotadas.

Tras estos importantes trabajos, Villaverde y Peña en 1981⁷ retomando las aportaciones de la bibliografía anterior y centrándose en el estudio de las piezas con escotadura de la Cova del Parpalló y en base a las relaciones entre las puntas de pedúnculo y aletas y las puntas escotadas y fijándose también en la dinámica evolutiva seguida por las puntas escotadas, las piezas de escotadura distal y fractura y las hojitas de borde abati-do, llegaron a distinguir una evolución interna dentro del Solútreo-Gravetiense en dos fases.

⁴ 1955. JORDA, F.: *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo, 1955.

⁵ 1976. FORTEA PEREZ, J. y JORDA CERDA, F.: La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterraneo español. *Zephyrus*, XXVI-XXVII. pp. 129-166.

⁶ 1976. FULLOLA, J.M.: Revisión de la industria lítica de los niveles solutrenses de la cueva del Parpallò. *Pyrenae*, 12, pp. 35-72. Barcelona.

⁷ 1981. VILLAVERDE BONILLA, V. y PEÑA SANCHEZ L.: *Piezas con escotadura del Paleolítico Superior Valenciano*. Servicio de Investigación Prehistórica, serie de Trabajos Varios, núm. 69, Valencia.

Así pues, la secuencia propuesta para el Solutrense Evolucionado por Fortea y Jordá, quedaba reformulada en Parpalló de la siguiente manera: Solutrense Evolucionado I o Solutrense Superior que abarcaría desde los 5,25 hasta los 4,75 metros y Solutrense Evolucionado II y III o Solútreo-Gravetiense I y II, que abarcarían respectivamente desde los 4,75 metros hasta los 4,25 y desde los 4,25 hasta los 4 metros.

En este mismo trabajo, los autores señalaron el “lento proceso de desolutreanización”⁸ que arranca ya del Solutrense Superior, remarcando como hicieran anteriormente Fortea y Jordá, que, a pesar del débil carácter solutrense del Solútreo-Gravetiense, no había razón para pensar que se tratase de una industria diferente del Solutrense Superior, sino que, como señaló Fortea “las imbricaciones y la claridad y unidad del proceso que se manifiestan en las diferentes fases del Solutrense Evolucionado abogarían por una génesis continua”⁹.

Esbozada ya en rasgos generales la problemática que acompaña a esta fase industrial y siguiendo en la línea abierta por los trabajos citados anteriormente, lo primero que cabe señalar es que la Cova del Parpalló constituye hasta el momento el único yacimiento, tanto en el País Valenciano, como a nivel peninsular, en el que se puede rastrear la totalidad de la secuencia del Solútreo-Gravetiense; y que a pesar de que los materiales proceden de una excavación antigua, hecho que plantea a veces problemas de orden estratigráfico irresolubles, la extraordinaria riqueza de los mismos hace que sea un yacimiento de estudio obligado para la comprensión de la secuencia industrial y artística del Paleolítico Superior de la vertiente mediterránea peninsular.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

- Problemática preliminar

Se ha analizado y clasificado¹⁰ la totalidad del material lítico retocado existente en los depósitos del Servicio de Investigación Prehistórica de

¹⁰ La clasificación industrial ha sido realizada según la lista-tipo antigua de Sonnevile-Bordes y Perrot: *Lèxique typologique du Paléolithique Supérieur, outillage lithique*. I-II en *Bulletin Société Préhistorique Française* número LI, 1954, pp. 327-335; III en *Bulletin Société Préhistorique Française* número LII, 1955, pp. 76-97; IV en *Bulletin Société préhistorique Française*, número LIII, 1956, pp. 408-412; V-IX en *Bulletin Société Préhistorique Française* número LIII, 1956, pp. 547-549. Para el análisis del retoque se han seguido los criterios establecidos por G. Laplace: *La Typologie analytique* (1.954-1972). *Elaboration et développement d'une nouvelle méthode d'étude morphologique et structurale des complexes lithiques et osseux*. Texto multicopiado, Arudy, 1973, 28 pp.

Valencia, correspondiente a los tramos que van de los 4,75 a los 3,75 metros. Las piezas están distribuidas en cuatro tramos de aproximadamente 25 centímetros. En nuestro estudio hemos respetado tanto estas divisiones como las que provienen de la indicación del sector, si bien ofrecemos aquí un resumen por tramos.

Le dedicaremos un detallado comentario al cuarto y último tramo, el que corresponde a los 4-3,75 metros, ya que desde Pericot y hasta la bibliografía más actual, se amplía a este tramo la problemática que acompaña a la disolución del mundo finisolutrense y al inicio de la secuencia magdalenense.

En su monografía de 1942, Pericot señaló entre los 4-3,50 metros, y en base a un tipo óseo: la azagaya con bisel en lengüeta y decoración en espiga, con claros paralelos con el Magdalenense I de Le Placard, la existencia de un Magdalenense I en Parpalló. Momento que se caracterizaba también por las azagayas cortas y estrechas con rayado simple oblícuo en el bisel y por los punzones biapuntados de base poligonal. Frente a esta industria el material lítico se presentaba tosco y pobre. Indicando que en el contacto entre el Magdalenense y el Solutreo-Gravetiense, al faltar capas estériles intermedias, se debió de producir forzosamente algún tipo de mezcla y confusión que nos explicarían la presencia en el primer tramo del Magdalenense I (4-3,75 metros) de algunas puntas de muesca de retoque abrupto, al igual que la aparición en el último tramo del Solutreo-Gravetiense (4,25-4 metros) de algunos tipos óseos como las azagayas cortas y estrechas con rayado simple oblícuo en el bisel, características del Magdalenense I para Pericot.

Fortea en 1973, a partir de ciertas consideraciones sobre algunos tipos líticos y óseos y en base a las excavaciones realizadas en Mallaetes en 1970, señaló la presencia de una serie de elementos en el Solutrense Superior de Parpalló y Mallaetes que “implicarían una cronología ligada ya al pleno Magdalenense inferior francés”¹¹.

Por otro lado, observó que en los niveles Magdalenenses I y II de Parpalló, existían una serie de elementos óseos que guardaban fuertes semejanzas con los de Le Placard. Así, junto a las azagayas monobiseladas con decoración en espiga, aparecían las azagayas cortas y gruesas con ancho

¹¹ 1973. FORTEA PEREZ, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Ed. Universidad de Salamanca, número 4. Salamanca. pag 495.

bisel sencillo y las azagayas largas biapuntadas con profunda ranura longitudinal, elementos ambos típicos del Magdaleniense III sensu lato de Le Placard, con lo cual la secuencia magdaleniense en Parpalló podría iniciarse en etapas ligadas al Magdaleniense III clásico.

Fortea insistió también en la fuerza e importancia del sustrato Solútreo-Gravetiense, que hizo frente a la llegada de las nuevas influencias magdalenienses impidiendo que estas se implantaran de un modo brusco, dándose un lento proceso de magdalenización *in situ* del Solútreo-Gravetiense.

El mismo Fortea y Jordá, en su trabajo de 1976, señalaron que si la fecha de C 14 KN-I/918 de 16.300 ± 1.500 BP que se poseía para el estrato III de Mallaetes, con una industria del Solutrense Evolucionado II, se interpretase en el sentido $+1.500$, nos daría que el estrato IV (estéril) se habría formado antes del 17.000 BP y que precisamente sobre el 17.000 BP se sitúa la pulsación fría y seca del Dryas Ia. Teniendo en cuenta que, superpuestos a este estrato IV, aún existen tres niveles más (estratos III, II y I) pertenecientes al Solutrense Evolucionado y que, para su desarrollo evolutivo, necesitan un cierto espacio temporal, tendríamos que el final de esta fase se adentraría ya en una cronología avanzada, lo cual según los citados autores “haría aún más difícil que su sucesión por un pretendido Magdaleniense I en Parpalló fuera cierta en sentido tipológico y cronológico”¹².

En favor de la opinión expuesta por Fortea, de un lento proceso de magdalenización *in situ* para el Solútreo-Gravetiense, estaba el hecho de la pervivencia durante el primer tramo (4-3,75 metros) del llamado por Pericot, Magdaleniense I de Parpalló, de las azagayas monobiseladas cortas y estrechas y de las piezas con escotadura, elementos ambos propios del Solútreo-Gravetiense.

Toda esta problemática llevó a los autores a plantear la posibilidad de que las fases segunda y tercera del Solutrense Evolucionado de facies ibérica “discurrirían sincrónicamente al Magdaleniense o, I y II clásico”¹³.

Por su parte, Fullola englobó el Magdaleniense I y II de Pericot, en un único conjunto al que denominó “Fase magdalenizante”. Esta sería “un período de crisis tras el esplendor del Solutrense y del Solútreo-Gravetiense

¹² 1976. FORTEA y JORDA.: Opus cit. nota 8, pag 154.

¹³ 1976. FORTEA y JORDA.: Opus cit. nota 8, pag 155.

durante el cual se detectan lejanas influencias magdalenenses que sólo cristalizarán en un momento más avanzado del yacimiento”¹⁴.

En un trabajo reciente, Aura¹⁵ propugnó la inclusión del primer tramo 4-3,75 m. del Magdalenense I de Pericot, en la última fase del Solútreo-Gravetiense, argumentando esta inclusión desde el punto de vista de la industria lítica en base a la secuencia estructural y así observó que esta era la misma para los tramos 4,25-4 y 4-3,75 metros, guardando entre sí fuertes semejanzas tipológicas.

La posibilidad de incluir este tramo 4-3,75 metros en los momentos finales del Solútreo-Gravetiense ya había sido insinuada por anteriores autores. Villaverde y Peña al estudiar las piezas con escotadura del Paleolítico Superior Valenciano indicaron, que estas no terminaban con el Solútreo-Gravetiense, sino que en la capa 4-3,75 metros habían contabilizado un total de 50 puntas escotadas y de 25 piezas con escotadura distal y que además tanto a nivel morfológico como a nivel tipométrico no habían observado diferencias notables con respecto al tramo anterior (4,25-4 metros). Sólo cabía señalar en el tramo 4-3,75 metros, un ligero descenso de las piezas de escotadura distal.

Por otra parte, Fortea y Jordá (1976) ya señalaron la inexistencia de una ruptura total, al menos en lo óseo entre el Solútreo-Gravetiense y el Magdalenense inicial. Así, las azagayas monobiseladas cortas y estrechas, de ascendencia Solútreo-Gravetiense como indicó en su tiempo Jordá, se convertían en el tipo óseo característico del Magdalenense I de Pericot. Junto a este hecho, Aura llamó la atención sobre la gran representación de biseles superiores a 1/3 que se da en estos momentos.

Con respecto a las azagayas con decoración en abanico observó que su mayor concentración se producía entre los 4,25-3,75 metros. Esta azagayas, consideradas por Breuil como pertenecientes al Magdalenense I y que en opinión de Sonnevile-Bordes habría que incluirlas también en el Magdalenense Iib, han sido situadas estratigráficamente en el nivel 5 de la Cueva del Rascaño (Santander) perteneciente al horizonte arcaico del Magdalenense inferior catábrico fechado por C14 en 16.433 ± 131 BP¹⁶. El he-

¹⁴ 1979. FULLOLA, J.M.: Las industrias líticas del Paleolítico Superior ibérico. Servicio de Investigación Prehistórica, *Serie Trabajos Varios número 60*. Valencia, pag 124.

¹⁵ 1986. E/P. AURA TORTOSA, J.E.: La Cova del Parpalló y el Magdalenense de Facies Iberica: estado actual y perspectivas.

¹⁶ 1981. GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN, J.: El paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander). *Memorias del Centro de Investigación y Museo de Altamira*, número 3.

cho de que se pudiera correlacionar esta fecha con la perteneciente al estrato III de Mallaetes fechado en 16.300 ± 1.500 (y a pesar de su amplia banda de indeterminación) sería muy sugerente para Aura y abogaría en el sentido de posibilitar “una mayor proyección del Solútreo-Gravetiense a expensas del primer tramo de 25 centímetros del Magdaleniense I de Parpalló”¹⁷. Posibilidad esta, que nos hizo estudiar y clasificar dicho tramo de excavación.

- Análisis tipológico

El conjunto de piezas retocadas de los distintos tramos del Solútreo-Gravetiense queda recogido en el cuadro I:

El número total de piezas es de 3644, de las que 944 corresponden al tramo 4,75-4,5 m; 1093 al tramo 4,5-4,25 m; 823 al tramo 4,25-4 m y 906 al tramo 4-3,75 m.

En líneas generales la industria es de talla laminar, de buena factura, de mediano y pequeño tamaño, ya que la mayoría de las piezas quedan comprendidas entre los dos y los cuatro centímetros de longitud.

La materia prima utilizada es mayoritariamente el sílex aunque también han aparecido algunas piezas realizadas sobre cuarcita y un raro ejemplar sobre caliza. El primero presenta gran variedad y aunque predomina el de color melado y melado-grisáceo, también es abundante el de color blanquizco, rosado y más raramente el de color rojizo y negruzco.

Por otra parte los principales índices tipológicos correspondientes a los distintos tramos quedan recogidos en el cuadro 2. Debiendo indicar que hemos incluido aquellos que resultan especialmente significativos tanto para la caracterización de los diferentes momentos industriales, como para la valoración de la dinámica evolutiva.

¹⁷ 1986. AURA.: opus cit, nota 15.

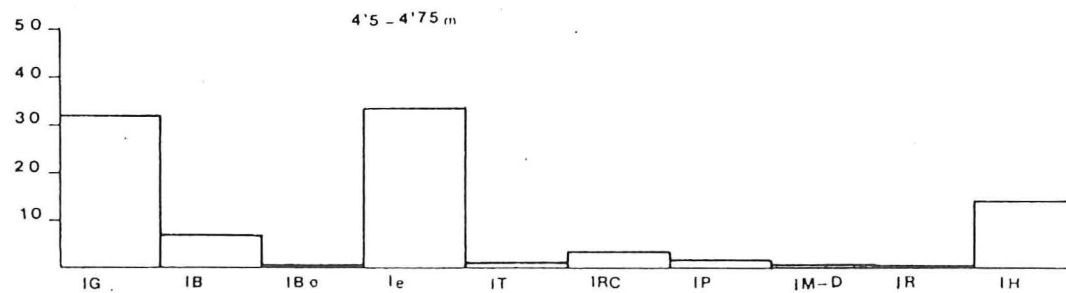
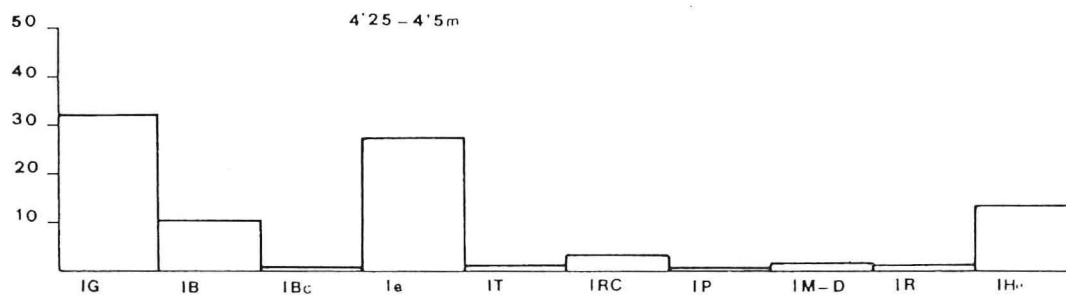
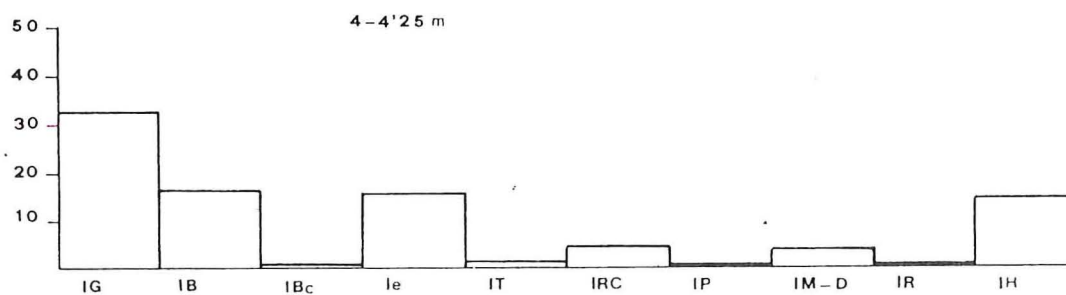
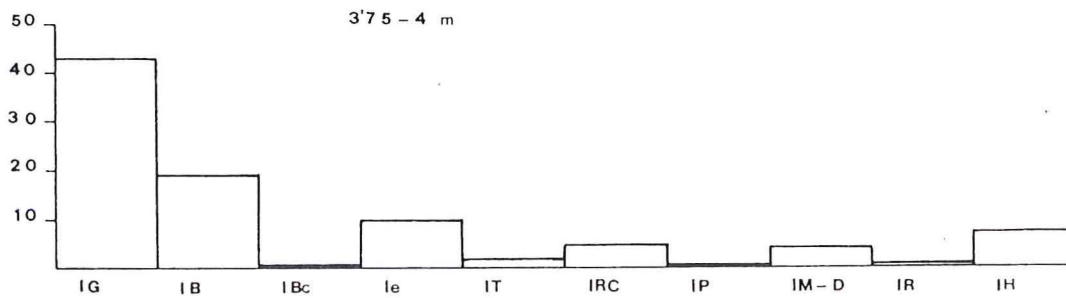


Fig.1 - Parpalló. Histogramas correspondientes a los principales grupos tipológicos de los tramos solútreo-gravetienses.

CUADRO I

	TRAMO 4,75-4,50 m.		TRAMO 4,50-4,25 m.		TRAMO 4,25-4,00 m.		TRAMO 4-3,75 m.	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
1.- Raspador simple sobre hoja/lasca	135	14,30	173	15,82	104	12,63	178	19,64
2.- Raspador atípico	6	0,63	4	0,36	9	1,09	3	0,33
3.- Raspador doble	16	1,69	18	1,64	16	1,94	26	2,86
4.- Raspador ojival	1	0,10	5	0,45	2	0,24	—	—
5.-Raspador hoja/lasca retocada	133	14,08	143	13,08	126	15,30	163	17,99
7.- Raspador en abanico	3	0,31	—	—	1	0,12	—	—
8.- Raspador sobre lasca	3	0,31	1	0,09	2	0,24	2	0,22
10.- Raspador unguiforme	1	0,10	1	0,09	—	—	1	0,11
11.- Raspador carenado	6	0,63	4	0,36	5	0,60	10	1,10
12.- Raspador carenado atípico	—	—	2	0,18	—	—	—	—
14.- Rasp. plano en hocico u hombrera	—	—	1	0,09	2	0,24	—	—
15.- Raspador nucleiforme	—	—	1	0,90	1	0,12	3	0,33
17.- Raspador-buril	11	1,16	13	1,18	28	3,40	42	4,63
18.- Raspador-pieza truncada	5	0,52	15	1,37	9	1,09	7	0,77
19.- Buril-pieza truncada	1	0,10	1	0,09	1	0,12	—	—
21.- Perforador-raspador	1	0,10	1	0,90	—	—	1	0,11
23.- Perforador	—	—	2	0,18	—	—	—	—
24.- Perforador atípico o bec	1	0,10	1	0,09	3	0,36	1	0,11
26.- Microperforador	1	0,10	4	0,36	1	0,12	—	—
27.- Buril diedro recto	1	0,10	3	0,27	1	0,12	5	0,55
28.- Buril diedro desviado	3	0,31	5	0,45	15	1,82	13	1,43
29.- Buril diedro de ángulo	9	0,95	9	0,82	17	2,06	32	3,53
30.- Buril de ángulo sobre fractura	17	1,80	29	2,65	38	4,61	40	4,41
31.- Buril diedro múltiple	8	0,84	15	1,37	19	2,30	17	1,87
32.- Buril busqué o desviado	1	0,10	—	—	1	0,12	3	0,33
34.- Buril sobre trunc. ret. recta	2	0,21	3	0,27	5	0,60	2	0,22
35.- Buril sobre trunc ret. oblicua	2	0,21	9	0,82	9	1,09	16	1,76
36.- Buril sobre trunc ret. cóncava	3	0,31	11	1	13	1,57	10	1,10
37.- Buril sobre trunc ret. convexa	2	0,21	—	—	—	—	5	0,55
38.- Buril transversal sobre trunc. lateral	1	0,10	1	0,90	—	—	—	—
39.- Buril transversal sobre muesca	1	0,10	1	0,09	—	—	—	—
40.- Buril múltiple sobre trunc. ret.	1	0,10	8	0,73	3	0,36	7	0,77

41.- Buril mixto	5	0,42	6	0,54	7	0,85	14	1,54
43.- Buril nucleiforme	10	1,05	13	1,18	3	0,36	2	0,22
44.- Buril plano	2	0,21	5	0,45	2	0,24	4	0,44
45.- Cuchillo dorso tipo Abri Audí	—	—	—	—	1	0,12	—	—
53.- Pieza gibosa de borde abatido	1	0,10	1	0,09	2	0,24	—	—
56.- Punta escotada	240	25,42	181	16,55	53	6,43	56	6,18
57.- Pieza escotada	44	4,66	118	10,79	75	9,11	31	3,42
58.- Pieza de borde abatido total	9	0,95	8	0,73	5	0,60	7	0,77
59.- Pieza de borde abatido parcial	20	2,11	22	2,01	7	0,85	13	1,43
60.- Pieza con truncadura recta	2	0,21	—	—	1	0,12	—	—
61.- Pieza con truncadura oblicua	7	0,74	6	0,54	5	0,60	7	0,77
62.- Pieza con truncadura cóncava	1	0,10	3	0,27	3	0,36	6	0,66
64.- Pieza bitruncada	1	0,10	3	0,27	—	—	1	0,11
65.- Pieza con ret. continuo en un borde	22	2,33	21	1,92	20	2,43	23	2,53
66.- Pieza con ret. continuos en ambos bordes	12	1,27	16	1,46	16	1,94	18	1,98
67.- Hoja auriñaciense	—	—	—	—	1	0,12	—	—
69.- Punta de cara plana	—	—	1	0,09	—	—	—	—
70.- Hoja de laurel	1	0,10	4	0,36	1	0,12	—	—
70 bis.- Pieza con retoque plano	7	0,74	2	0,18	—	—	1	0,11
72 bis.- Punta pedunc. y aletas tipo Parpalló	9	0,95	2	0,18	—	—	—	—
74.- Pieza con muesca	7	0,74	12	1,09	22	2,67	23	2,53
75.- Pieza denticulada	2	0,21	6	0,54	10	1,21	13	1,43
76.- Pieza esquirlada	1	0,10	—	—	3	0,36	3	0,33
77.- Raedera	4	0,42	13	1,18	3	0,36	6	0,66
78.- Raclette	1	0,10	2	0,18	—	—	1	0,11
84.- Hojita truncada	4	0,42	10	0,91	2	0,24	1	0,11
85.- Hojita de dorso	101	10,69	116	10,61	96	11,66	37	4,08
85 bis.- Hojita con retoque marginal	16	1,69	8	0,73	10	1,21	15	1,65
86.- Hojita de dorso truncada	8	0,84	7	0,64	6	0,72	3	0,33
87.- Hojita de dorso denticulada	1	0,10	2	0,18	2	0,24	4	0,44
88.- Hojita denticulada	1	0,10	—	—	—	—	1	0,11
89.- Hojita con muesca	3	0,31	4	0,36	2	0,24	2	0,22
90.- Hojita con retoque inverso	—	—	—	—	—	—	1	0,11
92.- Diversos	27	2,8	17	1,55	34	4,13	26	2,86
	944...Total		1.093...Total		823...Total		906...Total	

P A R P A L L Ó

	I G	I B	I B _d	I B _t	I B _c	I e	I T	I R C	I P	I M-D	I R	I h
3'75-4	42'60	18'76	11'81	4'41	0'11	9'60	1'54	4'52	0'11	3'97	0'66	7'06
			res 62'94	res 23'52								
4-4'25	32'56	16'16	10'93	3'64	0'48	15'55	1'09	4'37	0'12	3'88	0'36	14'33
			res 67'66	res 22'55								
4'25-4'5	32'29	10'79	5'58	2'83	0'64	27'35	1'09	3'38	0'82	1'64	1'18	13'44
			51'69	26'27								
4'5-4'75	32'20	7'09	4'02	1'05	0'21	30'08	1'16	3'60	1'8	0'95	0'42	14'19
			56'71	14'92								

Quadro 2. Principales grupos tipológicos de los distintos tramos solútreo-gravetienses.

DINAMICA Y EVOLUCION DEL SOLUTREO-GRAVETIENSE DE P ARPALLO

Basándonos en los índices tipológicos, se observa que en las cuatro capas, los raspadores están siempre representados en porcentajes bastante superiores a los buriles. Tanto en el tramo 4,75-4,5 m. como en los tramos 4,5-4,25 m. y 4,25-4 m., el índice de raspador oscila en torno al 32% mientras que en el último tramo, el de 4-3,75 m. se constata un aumento notable (IG = 42,60).

Dentro de los raspadores y en todos los tramos, los mejor representados son los simples (nº 1 de la lista tipo) y los raspadores sobre hoja o lascá retocada (nº 5 de la lista tipo). Les siguen a estos dos tipos, pero con porcentajes mucho menos significativos, los raspadores dobles.

En el índice de buriles, se observa un constante aumento, a medida que ascendemos en la estratigrafía. Así, el índice de buril del tramo 4,75-4,5 m.

es de 7,09, en el 4,5-4,25 m. es de 10,79, para llegar a alcanzar un 16,16% en el tramo 4,25-4 m. y un 18,76% en el tramo 4-3,75 m.

Dentro de los buriles, hay un neto predominio de los diedros y dentro de estos, de los diedros sobre rotura en los cuatro tramos.

En el tramo 4,5-4,25 m. se da un ligero ascenso con respecto al tramo anterior (4,75-4,5 m.) de los buriles realizados sobre truncadura. Estos vuelven a descender en el tramo 4,25-4 m., para sufrir un ligero aumento en el último tramo (4-3,75 m.). Dentro de los buriles realizados sobre truncadura, los mejor representados son los de truncadura cóncava y oblícua.

Los perforadores, siguiendo la tónica que caracteriza a todo el Paleolítico Superior Mediterráneo peninsular, se presentan en porcentajes muy bajos.

El índice de escotaduras, sufre una evolución descendente a lo largo del Solútreo-Gravetiense, así para los 4,75-4,5 m., el índice de escotaduras es de 30,08; para los 4,5-4,25 m. es de 27,35; para los 4,25-4 m. es de 15,55, para llegar a alcanzar su valor más bajo en el tramo 4-3,75 m. con un índice de sólo el 9,06%.

A medida que el Solútreo-Gravetiense avanza, hay una tendencia a que descendan las puntas escotadas, mientras que las piezas con escotadura (piezas con escotadura distal que da lugar a un apuntamiento, piezas con escotadura distal y fractura y piezas con doble escotadura distal y fractura) aumentan, tendencia que se invertirá en el último tramo (4-3,75 m.), en el que se observa un descenso en las piezas de escotadura distal y en las piezas de escotadura distal y fractura.

	TRAMO 4,75-4,5 m.	TRAMO 4,5-4,25 m.	TRAMO 4,25-4,0 m.	TRAMO 4-3,75 m.
Puntas escotadas	240	181	53	56
Piezas escotadura distal y apuntamiento	15	62	33	19
Piezas escotadura distal y fractura	29	51	41	12
Piezas doble escotadura distal y fractura	—	5	1	—

También se da la circunstancia, como ya señalaron Villaverde y Peña ¹⁸, que a medida que el Solútreo-Gravetiense evoluciona, hay una disminución en el tamaño de las puntas y de las escotaduras.

Por su parte, el índice de truncaduras es muy bajo, con porcentajes similares en los cuatro tramos, siendo en todos ellos las piezas con truncadura oblicua las dominantes.

Las piezas con retoques continuos, sufren una evolución muy clara, así mientras en los dos primeros tramos (4,75-4,5 y 4,5-4,25 m.) el índice de piezas con retoques continuos es de 3,60 y 3,38 respectivamente, los dos tramos superiores sufren con respecto a estos anteriores, un aumento, constatado en un índice de piezas de retoque continuo para el tramo 4,25-4 m. de 4,37% y de 4,52% para el tramo 4-3,75 m.

Las piezas con retoque plano, también sufren una clara evolución, en sentido descendente, a lo largo del Solútreo-Gravetiense. Así, el índice de piezas con retoque plano que ya empieza siendo muy bajo en el tramo 4,75-4,5 m. (índice piezas retoque plano: 1,8) irá descendiendo paulatinamente hasta llegar a alcanzar en el tramo 4-3,75 m. un índice de sólo el 0,11%.

Si analizamos uno a uno, los tipos que quedan englobados dentro del índice de piezas con retoque plano, vemos como en el primer tramo (4,75-4,5 m.) nos encontramos con nueve ejemplares de puntas de pedúculo y aletas tipo Parpalló, ejemplares que tienen ya las aletas simplemente esbozadas. De nueve piezas se pasa sólo a dos en el tramo siguiente (4,5-4,25 m.) mientras que en los dos últimos tramos ya no se contabiliza ningún ejemplar.

Puntas de cara plana sólo hemos documentado una entre los 4,50-4,25 m.

Con respecto a las hojas de laurel, su mayor concentración se da en el segundo tramo (4,5-4,25 m.) con 4 ejemplares, mientras que sólo se ha contabilizado un ejemplar en los casos del primer (4,75-4,5 m.) y tercer tramo (4,25-4 m.).

En el 70 bis, hemos incluido aquellas piezas que presentaban retoques planos en su superficie y que no entraban dentro de los tipos específicos del utillaje solutrense, en función de que en el índice de retoque plano (índice significativo en nuestro caso para el estudio de la industria que tratamos) quedarán constatados todos los casos. Así y dentro de este 70 bis hemos clasificado, para el primer tramo (4,75-4,5 m.), siete piezas, de las

¹⁸ 1981. VILLAVERDE y PEÑA.: opus cit, nota 7.

cuales tres, son raederas elaboradas mediante retoque plano. En el segundo tramo (4,5-4,25 m.), el número de piezas se reduce a dos, mientras que para el cuarto tramo (4-3,75 m.) sólo se cuenta con un ejemplar.

Al contrario de lo que ocurre con las piezas de retoque plano, las muescas y los denticulados experimentarán una ligera y lenta, pero constante ascensión, a medida que evoluciona el Solutreo-Gravetiense. De un índice de 0,95 en el tramo 4,75-4,5 m. se pasa en el tramo 4-3,75 m. a un índice del 3,97%.

En el utillaje microlaminar se observa que los tres tramos inferiores (4,75-4,5 m., 4,5-4,25 m., 4,25-4 m.) tienen unos índices bastante semejantes, aunque en el tramo 4,50-4,25 m. se da un ligero descenso con respecto al tramo anterior (4,75-4,5 m.), mientras que en los 4,25-4 m. el índice de utillaje microlaminar vuelve a situarse en un 14,33%. El hecho más importante se produce en el fuerte descenso que se produce en el último tramo (4-3,75 m.), donde el índice de utillaje microlaminar sólo alcanza un valor del 7,06%, reduciéndose casi a la mitad con respecto a los índices de los demás tramos.

Dentro de este grupo, el n.º 85 de la lista tipo (hojita y micropunta de dorso) es el que cuenta con mayor número de ejemplares en los cuatro tramos.

En el primer tramo (4,75-4,5 m.) las piezas incluidas dentro del 85 bis (hojita con retoque marginal) son las que siguen en importancia numérica a las incluidas dentro del n.º 85. Lo mismo sucede en el tercer (4,25-4 m.) y cuarto (4-3,75 m.) tramo, mientras que en el segundo (4,5-4,25 m.) las hojitas truncadas se configuran más numerosas que las hojitas de retoque marginal.

Cabe señalar, por último, la presencia en el primer tramo (4,75-4,5 m.) de cuatro microburiles, tres ápices triédricos y dos microburiles Krukowsky. Para el segundo (4,5-4,25 m.) se han contabilizado un total de ocho microburiles y de cinco ápices triédricos, mientras que para el tercer tramo, se ha constatado la existencia de dos microburiles y un ápice triédrico. Finalmente, en el cuarto tramo (4-3,75 m.) hemos clasificado un total de 4 microburiles y dos ápices triédricos.

Una vez comentado ya, el comportamiento seguido por los distintos grupos tipológicos que conforman la industria lítica de estos cuatro tramos y respetando la secuencia del Solutrense Evolucionado propuesta en 1981

por Villaverde y Peña, podemos formular la secuencia del Solútreo-Gravetiense en los siguientes términos:

- **Solutrense Evolucionado II o Solútreo-Gravetiense I**, abarca los tramos 4,75-4,5 m. y 4,5-4,25 m.

Se caracteriza por un neto predominio de los raspadores (IG 4,75-4,5 = 32,20, IG 4,5-4,25 = 32,29) sobre los buriles (IB 4,75-4,5 = 7,09, IB 4,5-4,25 = 10,79), aunque en estos últimos ya comienza a darse un aumento que será constante a medida que avanza el Solútreo-Gravetiense.

La relación buril-raspador presenta los siguientes valores: B/G 4,75-4,5 m. = 0,22 y B/G 4,5-4,25 m. = 0,33.

Dentro de los buriles hay un neto predominio de los diedros. El índice de escotaduras es alto (Ic 4,75-4,5 m. = 30,08, Ic 4,5-4,25 m. = 27,35) aunque se observa ya en el tramo 4,5-4,25 m. un ligero descenso, descenso que continuará a medida que se desarrolla la secuencia Solútreo-Gravetiense.

Escasa presencia de puntas de pedúnculo y aletas, que tienden ya al simple esbozo de estas, y demás piezas foliáceas (índice piezas retoque plano = 1,8-0,82).

El utillaje microlaminar de borde abatido, aparece bien representado (Índice utillaje microlaminar = 14,19-13,44).

- **Solutrense Evolucionado III o Solútreo-Gravetiense II**.

Dentro de esta fase, hemos considerado dos momentos que abarcarían respectivamente los tramos 4,25-4 m. y 4-3,75 m.

- **TRAMO 4,25-4 m.**

En este tramo continua el predominio de los raspadores sobre los buriles (IG = 32,56, IB = 16,16) pero estos últimos experimentan un importante aumento.

Dentro de los buriles siguen predominando los diedros (IBd = 10,93, IBt = 3,64). La relación B/G es igual a 0,49%.

Se produce un marcado descenso de las escotaduras (Ic = 15,55). Como ya sucedía en el tramo anterior, las puntas escotadas descienden, mientras que las piezas con escotadura aumentan.

Ascenso de las piezas con retoque continuo (Índice piezas retoque continuo = 4,37) y también se da un aumento, pero más marcado, en el índice de muescas y denticulados (Índice muescas/denticulados = 3,88).

Desaparición casi total de las piezas foliáceas (Índice piezas retoque plano = 0,12).

Las hojitas de dorso siguen estando bien representadas (Índice utillaje microlaminar = 14,33) con unos porcentajes muy similares a los del Solútreo-Gravetiense I.

- TRAMO 4-3,75 metros

Este momento viene caracterizado por un fuerte aumento de los raspadores (IG = 42,60). Los buriles aunque en mucha menor medida también aumentan (IB = 18,76) y a pesar de que siguen predominando los diedros, se da un ligero ascenso de los realizados sobre truncadura (IBd = 11,89, IBt = 4,41). La relación B/G presenta al siguiente coeficiente: 0,44.

Bajan de forma muy marcada las escotaduras (Ic = 9,60) y dentro de ellas, se da un descenso de las piezas de escotadura distal y fractura.

El utillaje microlaminar también experimenta una fuerte caída (Índice utillaje microlaminar = 7,06).

La muecas y denticulados, al igual que las piezas con retoques continuos, siguen aumentando, mientras que los foliáceos presentan un porcentaje casi nulo.

Una vez vistas las características tipológicas de este tramo comprendido entre los 4-3,75 metros de profundidad estratigráfica de la Cova del Parpalló, cuya particular problemática ha sido explicada en páginas anteriores, y en base a los datos que se deducen de nuestro análisis, haremos algunas consideraciones.

De la comparación de los principales índices tipológicos, obtenidos para este tramo, con los pertenecientes a los restantes tramos Solútreo-Gravetienses y más concretamente al inmediatamente inferior (4,25-4 metros) podemos intuir una evolución general, que se confirma en el aumento de los índices de raspadores y buriles y de las piezas con retoque continuo y en el descenso de las piezas con escotadura y del utillaje microlaminar.

La interpretación de estos rasgos evolutivos nos lleva a plantear algunas matizaciones, que se concretan en dos alternativas:

- La primera, nos haría ver en este tramo 4-3,75 m., el momento terminal de esta fase Solútreo-Gravetiense, tal y como parecen indicarnos los principales rasgos evolutivos apuntados, con lo cual, el primer tramo de lo que Pericot consideró como un Magdaleniense I y que Fullola englobó en su genérica "Fase Magdalenizante", pasa a constituirse como el momento final de la secuencia Solútreo-Gravetiense de Parpalló, documentándose rasgos que participan de la evolución general vista

para el Solútreo-Gravetiense y que al mismo tiempo preludian los caracteres vistos por Fullola para los primeros momentos magdalenenses.

- La segunda, nos hace considerar la posibilidad ya señalada por Pericot, de que en el tránsito Solútreo-Gravetiense-Magdalenense inicial o I de Parpalló, se hayan producido mezclas y confusiones, que explicarían la asociación punta escotada-azagaya monobiselada con decoración en espiga, presente desde los 4,25 a los 3,75 metros de profundidad estratigráfica de la Cova del Parpalló.

El aceptar o desechar una de estas dos posibilidades pasa, en cierta medida, por la revisión de la industria ósea proporcionada por los niveles que nos ocupan de la Cova del Parpalló, y por definir los rasgos tipológicos del Magdalenense inicial de este yacimiento. A la vez que por aislar, a partir de nuevas excavaciones, donde estas posibles mezclas no se den, los momentos finales del Solútreo-Gravetiense y, por ende, del Magdalenense inicial mediterráneo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CONJUNTO DE LA FACIES IBERICA Y LA RELACION DEL SOLUTREO-GRAVETIENSE CON OTRAS INDUSTRIAS MEDITERRANEAS CON ESCOTADURAS.

En base a los datos proporcionados por la revisión de los materiales Solútreo-Gravetienses del Parpalló, salta a la vista, la riqueza y el dinamismo de esta fase industrial, que aparece interestratificada entre el Solutrense Superior y un Magdalenense inferior "sensu lato", desarrollándose a lo largo de todo un metro de potencia sedimentaria.

Este Solútrero-Gravetiense, considerado por la bibliografía como un Finisolutrense, dada "su clara vinculación genética con el Solutrense Superior"¹⁹ tendrá en la punta escotada su tipo más característico, ocupando el lugar desempeñado por las puntas foliáceas con retoque plano del Solutrense y conviviendo en sus últimos momentos con las puntas de hueso y asta que acabarán por sustituirlas en el Magdalenense.

El Solútreo-Gravetiense, que queda ahora fijado en Parpalló entre los 4,75 y los 3,75 m., es una fase de ocupación intensa, apareciendo ampliamente documentada a lo largo de toda la costa mediterránea peninsular, como atestiguan los numerosos yacimientos con industria atribuible a este período. La expansión territorial, que se da en estos momentos, se vería

¹⁹ 1984. VILLAVERDE, V y MARTI, B.: *Paleolitic i Epipaleolitic. Les societats caçadores de la Prehistoria valenciana*. Servei d'Investigacio Prehistòrica. Diputació de València. pag 56.

favorecida para ciertos autores “por el empleo de armas arrojadas a distancia que debieron repercutir en la capacidad cazadora”²⁰.

Dentro del marco peninsular, sobresale el núcleo valenciano y más concretamente el núcleo de La Safor con yacimientos como Mallaetes, Barranc Blanc, Maravelles, Llops, Porcs y Capurri.

Fuera ya de La Safor cabe citar los yacimientos de Covalta (Buñol), Cova Negra (Xàtiva), Cueva de los Murciélagos (Vilamarxant), Ratlla del Bubo (Crevillent), Cova del Sol (Asp) y Cova Beneito (Muro del Comtat), estos tres últimos ya en la provincia de Alicante. Tanto en estos yacimientos como en los citados más arriba, no hay nada que contradiga la evolución vista para Parpalló.

El problema fundamental radica en que la mayoría han sido objeto de excavaciones antiguas, carentes de referencias estratigráficas y de otra serie de datos que en la investigación actual se consideran de todo punto imprescindibles, todo lo cual limita y relativiza en gran manera las conclusiones que se pueden sacar del estudio de estas colecciones líticas.

Los yacimientos excavados recientemente y que son los que mayor y más válida información nos pueden proporcionar o están aún en curso de excavación o están en espera de su publicación definitiva. Este último caso es el de Mallaetes y Cova Beneito²¹. Ambos aportan las fechas de C14 que han venido a fijar la cronología para este período, que, a título de hipótesis, señalaron Villaverde y Peña en 1981²². Así pues, los marcos cronológicos para el Solutrense Evolucionado II o Solútneo-Gravetiense I y para el Solutrense Evolucionado III o Solútneo-Gravetiense II, quedarían enmarcados entre el 18.000 y el 16.000/15.000 BP, fechas que vienen a solaparse con las que se poseen en Francia para los primeros momentos Magdalenienses, con lo cual y como señalaron Fortea y Jordá “esta industria de puntas escotadas es sustituidora del Magdaleniense inferior del Mediterráneo español”²³.

²⁰ 1984. VILLAVERDE V. y MARTI, B.: opus cit, nota 21, pag 58.

²¹ 1982. ITURBE, G. y CORTELL, E.: Cova Beneito: Avance preliminar. Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia. *Saguntum*, 17, pp. 9-44.

1986. ITURBE, G., CORTELL, E. y LORENZO, I.: Los métodos de datación del pasado: interesante fecha de C14 en Cova Beneito. *Revista de Festes de Moros i Cristians*. pp. 40, Muro de Alcoi.

1986. ITURBE, G.: Cova Beneito. En *Arqueología en Alicante 1976-1986*, pp.71-73. Instituto de Estudios “Juan Gil Albert”. Diputación provincial de Alicante.

²² 1981 VILLAVERDE y PEÑA.: opus cit, nota 7.

²³ 1976. FORTEA y JORDA.: opus cit, nota 8, pag 156.

Se desarrolla el Solútreo-Gravetiense, según parecen indicar los análisis sedimentológicos, entre el interestadio de Lascaux y a través de los momentos atribuibles al Dryas Ib, Angles sur Anglin y Dryas Ic²⁴.

La zona centro-sur peninsular con un nutrido número de yacimientos que se pueden relacionar con esta fase industrial, presenta una problemática similar a la del País Valenciano, con sólo dos yacimientos modernamente excavados: Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería)²⁵ y el yacimiento al aire libre del Pantano de Cubillas, en la provincia de Granada²⁶, de los que se está en espera aún de la terminación de los trabajos y de la consiguiente publicación.

Siguiendo con el marco peninsular, en Portugal también se ha constatado un Solutrense Superior con puntas escotadas²⁷, al igual que ocurre en el Solutrense Superior del yacimiento oscense de Chaves (Casbas)²⁸. Este último, ha proporcionado una fecha de C14 Grn 12.681 = 19.700 ± 310 BP, que se configura como la más antigua a nivel peninsular para el Solutrense Superior. De todas maneras, como señalan Baldellou y Utrilla, no es conveniente realizar por el momento ningún tipo de valoración hasta que otras fechas de C14 confirmen la anterior.

Por otra parte la bibliografía referida al tema ha señalado repetidamente los estrechos paralelos existentes entre nuestro Solútreo-Gravetiense y

²⁴ 1983. FORTEA, J., FULLOLA, J.M., VILLAVERDE, V., DAVIDSON, I., FUMANAL, M.P. y DUPRE, M.: Schéma paléoclimatique faunique et chronostratigraphique des industries á bord abattu de la région méditerranéenne espagnole. Actes du Colloque International. La position taxonomique et chronologique des industries á pointes á dos autour de la Méditerranée européenne. *Rivista di scienze preistoriche*, XXXVIII, 1-2, pp. 21-67. Siens.

1986. FUMANAL GARCIA, M.P.: Sedimentología y clima en el País Valenciano. Las cuevas habitadas en el cuaternario. Servicio de Investigación Prehistórica. *Serie de Trabajos varios*. número 83, Valencia.

²⁵ 1961. RIPOLL, E.: Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960. *Ampurias* número XXII-XXIII, pp. 31-48, Barcelona.

²⁶ 1979. TORO MOYANO, I. y ALMOHALLA GALLEGO, M.: Industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, número 4, pp. 1-19.
1982. TORO MOYANO, I.: ALMOHALLA GALLEGO, M. y MARTIN SUAREZ, E.: *El Paleolítico en Granada. Hombres, culturas, faunas, floras y climas en la provincia de Granada desde 1.500.000 a 10.000 años años*. Museo Arqueológico de Granada.

²⁷ 1974. ROCHE, J.: Etat actuel de nos connaissances sur le Solutrèen Portugais. *Zephyrus*, t.XXV, pp. 81-94. Salamanca.

²⁸ 1985. UTRILLA, P. y RODANES, J.M.: El Paleolítico en el Bajo Aragón y sus relaciones con el Valle del Ebro. *Bajo Aragón. Prehistoria V*, pp. 27-35.

1985. BALDELLOU, V. y UTRILLA, P.: Nuevas dataciones de radiocarbono de la Prehistoria oscense. *Trabajos de Prehistoria*, XLII, pp. 83-95. Madrid.

otras industrias con puntas escotadas como el Salpetriense Francés²⁹ y la fase con escotaduras del Epigravetiense antiguo italiano³⁰. Paralelos que ya insinuó Jordá y de los que se haría eco por primera vez, a nivel peninsular, J. Fortea en 1973³¹.

Fullola³² también estudio las semejanzas entre el Solútreo-Gravetiense, el Salpetriense inferior y el Tardigravetiense antiguo con escotaduras de la Grotta Paglicci, concluyendo que, tanto a nivel cronológico, ya que las tres industrias se desarrollan durante los momentos iniciales del Würm IV, el interestadio de Lascaux y las primeras fases del Dryas, como a nivel industrial, ya que la comparación de las secuencias estructurales de los tres yacimientos ofrecía grandes similitudes, todo eran datos a favor de la pertenencia de estas tres industrias a un mismo horizonte cultural.

Villaverde y Peña³³ partiendo de la evolución interna en dos fases, señalada por ellos para el Solútreo-Gravetiense, y, en este capítulo de las comparaciones industriales con otros conjuntos del arco mediterráneo euro-

²⁹ 1964. ESCALON DE FONTON, M.: Un nouveau faciès du Paléolithique Supérieur dans la Grotte de la Salpêtrière (Remoulins, Gard). *Miscelânea en homenaje al Abate. H. Breuil*, t.1, pp. 405-422, Barcelona.

1976. ESCALON DE FONTON, M. y BAZILE, F.: Les civilisations du Paléolithique supérieur en Languedoc oriental. *La préhistoria Française*, t.I, pp. 1163-1173. Editions du C.N.R.S., Paris.

1980. BAZILE, F.: Précisions chronologiques sur le Salpêtrien, ses relations avec le Solutrèen et le Magdalénien en Languedoc Oriental. *Bulletin de la Société préhistorique Française*, t 77, pp. 50-56.

1984. BAZILE, F.: Les industries du Paléolithique supérieur en Languedoc Oriental. *L'Anthropologie*, T. 88, número 1, pp. 77-88.

³⁰ 1967. MEZZENA, F. y PALMA DI CESNOLA, A.: L'Epigravettiano della Grotta Paglicci nel Gargano (Scavi F. Zorzi, 1962, 1963). *Rivista di Scienze Preistoriche*, vol XXII, tasc 1, pp. 23-180, Florencia.

1979. BARTOLOMEI, G., BROGGIO, A. y PALMA DI CESNOLA, A.: Chronostratigraphie et écologie de l'Epigravettien en Italie. *La fin des temps glaciaires en Europe*. Colloques internationaux, C.N.R.S., número 271, pp. 297-324. Paris.

1980. BIETTI, A.: Analyse typologique et typométrique de quelques outils à cran de gisements épigravettiens du Sud-Est d'Italie: Paglicci (Foggia) et "ancien" d'Italie. *Quaternaria*, 22 pp. 243-273.

1983. PALMA DI CESNOLA, A. y AMILCARE, A.: Le Gravettien et l'Epigravettien ancien en Italie. Acts du colloque International. La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée. *Rivista di Scienze Preistoriche*, t. XXXVIII, tasc. 1-2, pp. 181-229.

1985. BIETTI, A.: Analyse des données de l'Epi-Gravettien en Italie. Considération générale sur la classification traditionnelle de l'Epi-Gravettien en Italie Continentale. *BAR International series* 239. pp. 15-24.

³¹ 1973, FORTEA PEREZ, opus cit. nota 13.

³² 1978. FULLOLA, J.M.: El Solútreo-Gravetiense o Parpallense, industria mediterránea. *Zephyrus* XXVIII-XXIX, pp. 113-123, Salamanca.

1979. FULLOLA, J.M.: opus cit, nota 14.

³³ 1981. VILLAVERDE y PEÑA.: opus cit, nota 7.

peo con puntas escotadas, señalaban que se podía establecer una comparación entre las fases II y III de nuestro Solutrense Evolucionado y los horizontes típico y atenuado del Epigravetiense antiguo con escotaduras italiano.

Nosotros, en base a la evolución que hemos establecido para los niveles Solútreo-Gravetienses de Parpalló, hemos podido perfilar estas comparaciones y, si bien es cierto que en el arco mediterráneo occidental europeo se da una sincronía de industrias con puntas escotadas, hay que señalar que la semejanza entre estos conjuntos mediterráneos no es tanta cuando comparamos cada uno de sus grupos tipológicos:

	IB	B/G	Icran	Ih
Parpalló 4,75-4,25 metros	8,94	0,275	28,71	13,81
La Salpetrière, Salpetriense inferior	24	2,06	15,33	33

	IB	B/G	Icran
Parpalló 4,75-4,25 metros	8,94	0,275	28,71
Paglicci capas 16-15	14,8	1,4	15,1

	IB	B/G	Icran
Parpalló 4,25-4 metros	16,16	0,49	15,55
Paglicci capas 14-13-12	10,7	0,6	5,55

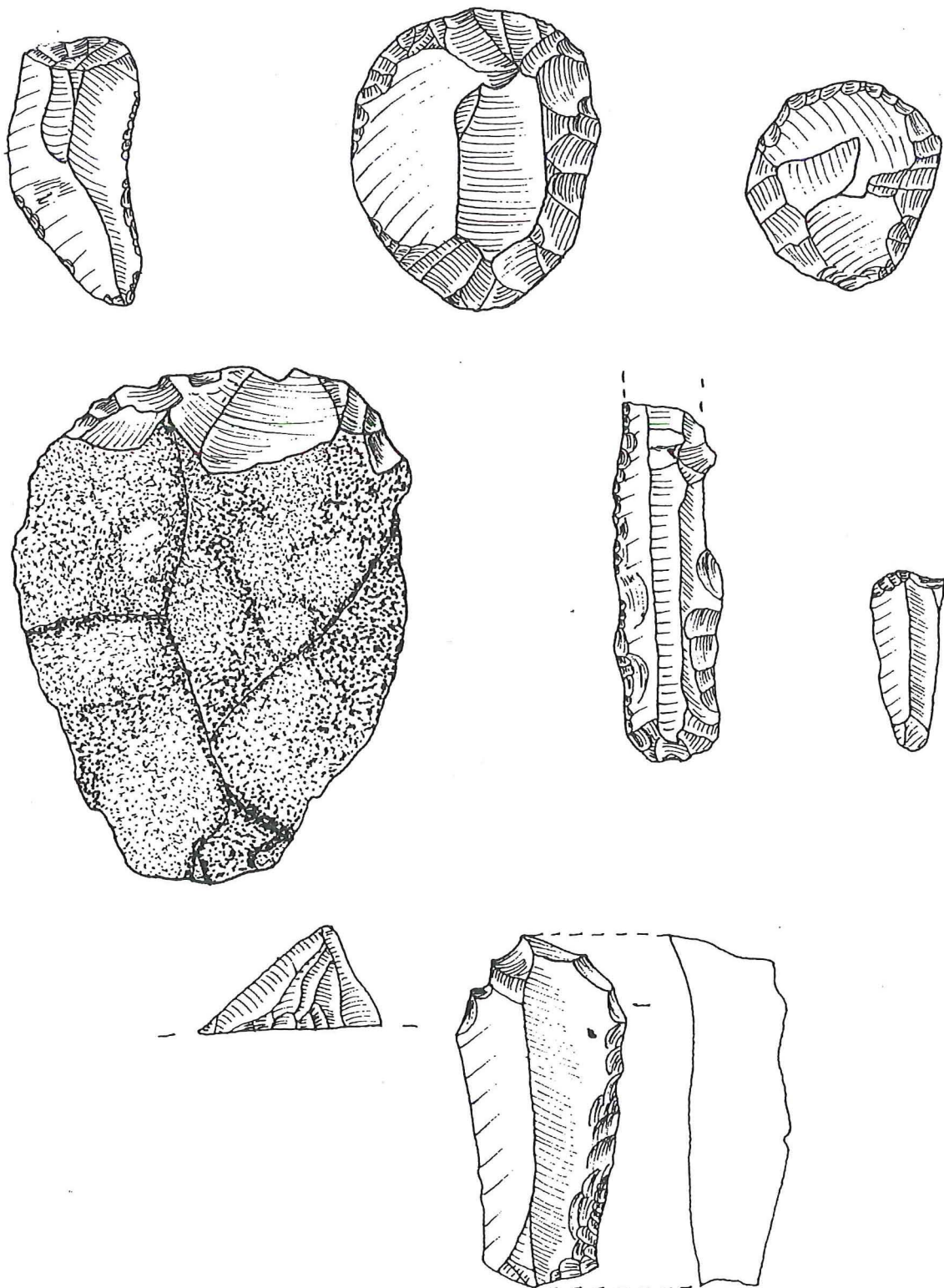
	IB	B/G	Icran
Parpalló 4-3,75 metros	18,76	0,44	9,60
Paglicci capas 11-10	15,7	1,77	5,5

Una vez repasados los principales índices tipológicos observamos como las similitudes entre tres industrias se basan fundamentalmente en la alta proporción que alcanzan las escotaduras y en la importancia que presenta el retoque abrupto, ya que la composición industrial varía de forma apreciable entre los tres conjuntos.

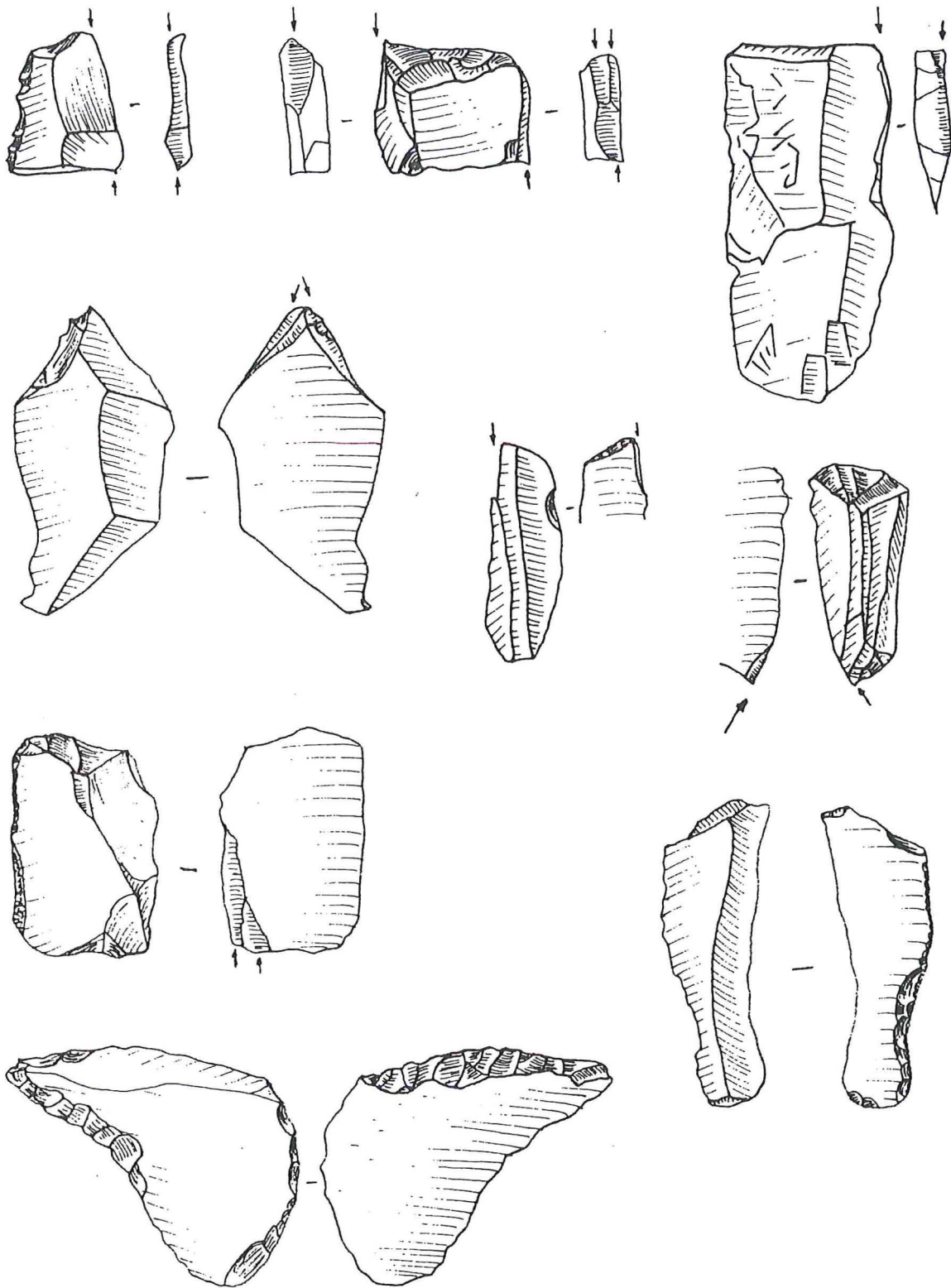
Ante este panorama brevemente esbozado sobre el estado actual de los estudios concernientes a esta etapa, sólo cabe esperar que nuevas excavaciones y trabajos vengan a detallar el proceso de disolución del mundo finisolutrense y su relación con los dos momentos que la anteceden y suceden respectivamente. Debiéndose afrontar en cualquier caso con cautela la valoración generalizada de un enfoque de componente mediterráneo en la apreciación del Solutreo-Gravetiense peninsular, pues si bien la coincidencia en el desarrollo e importancia de las puntas escotadas, o su misma cadencia, parece situarnos ante un proceso en cierto modo sensible a las mismas pulsaciones, también es cierto que las distintas facies industriales poseen elementos de difícil asimilación estricta, quizás fruto del peso de las propias tradiciones industriales en las que se inscribe cada una de ellas. Estas diferencias, que serán claramente visibles en los momentos posteriores -las muy distintas direcciones seguidas, por ejemplo, por el Magdaleniense Inicial de la zona mediterránea peninsular y el Epigravetiense Evolucionado y final de Italia- constituyen un claro ejemplo de diversidad que obliga a una constante reformulación de posiciones teóricas generalizadas sobre ámbitos que aunque diferentes a otras zonas -cantábrico o SW Francés- no por ello deben quedar reducidas a este carácter de oposición o contraposición.

Este artículo es el resumen de la tesis de licenciatura de la autora, realizada bajo la dirección del Dr. Villaverde Bonilla y leída el 4 de Diciembre de 1986 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València.

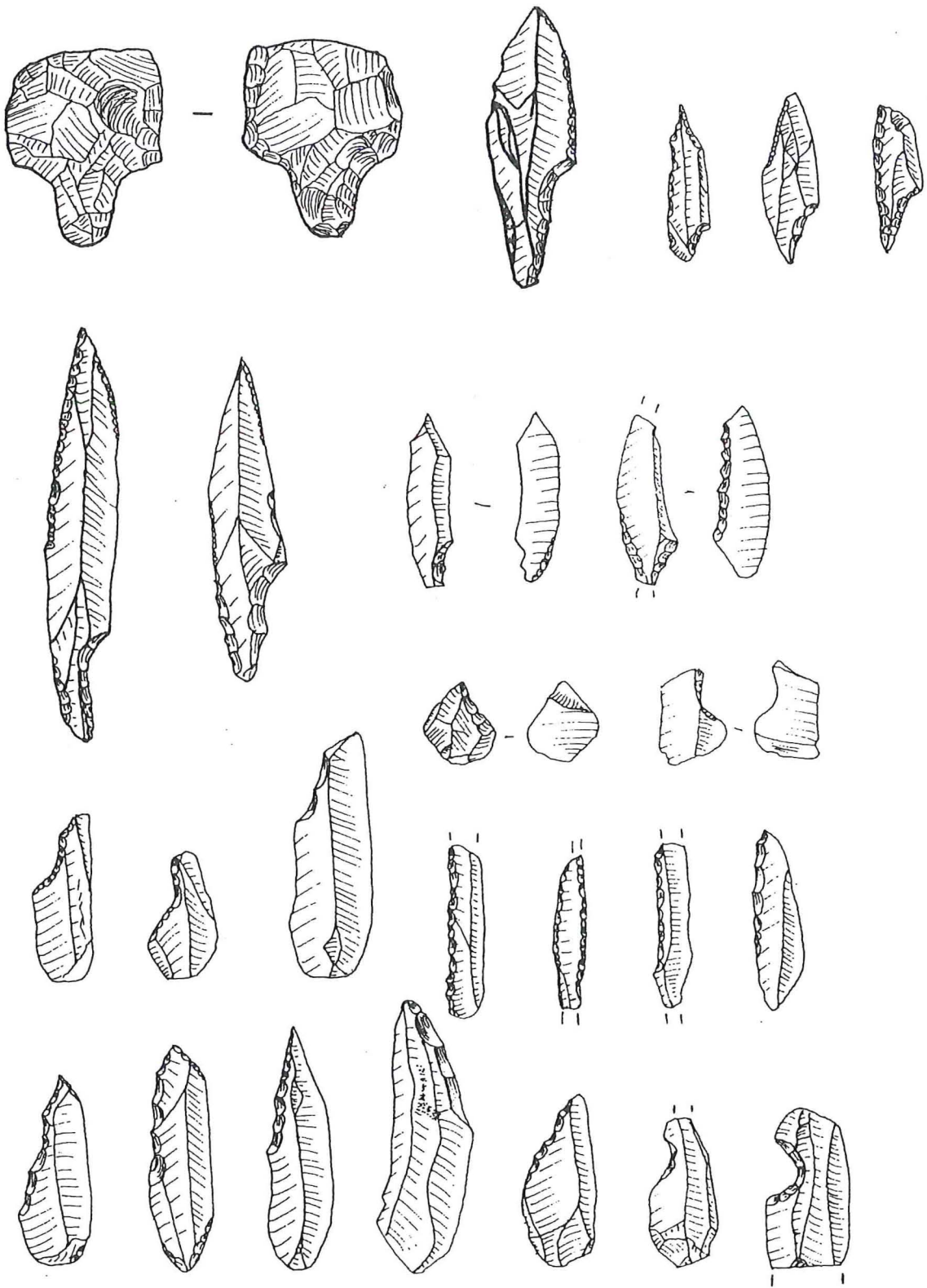
Nuestro agradecimiento a Susana Ricart Guillot, que ha realizado la parte gráfica de este trabajo.



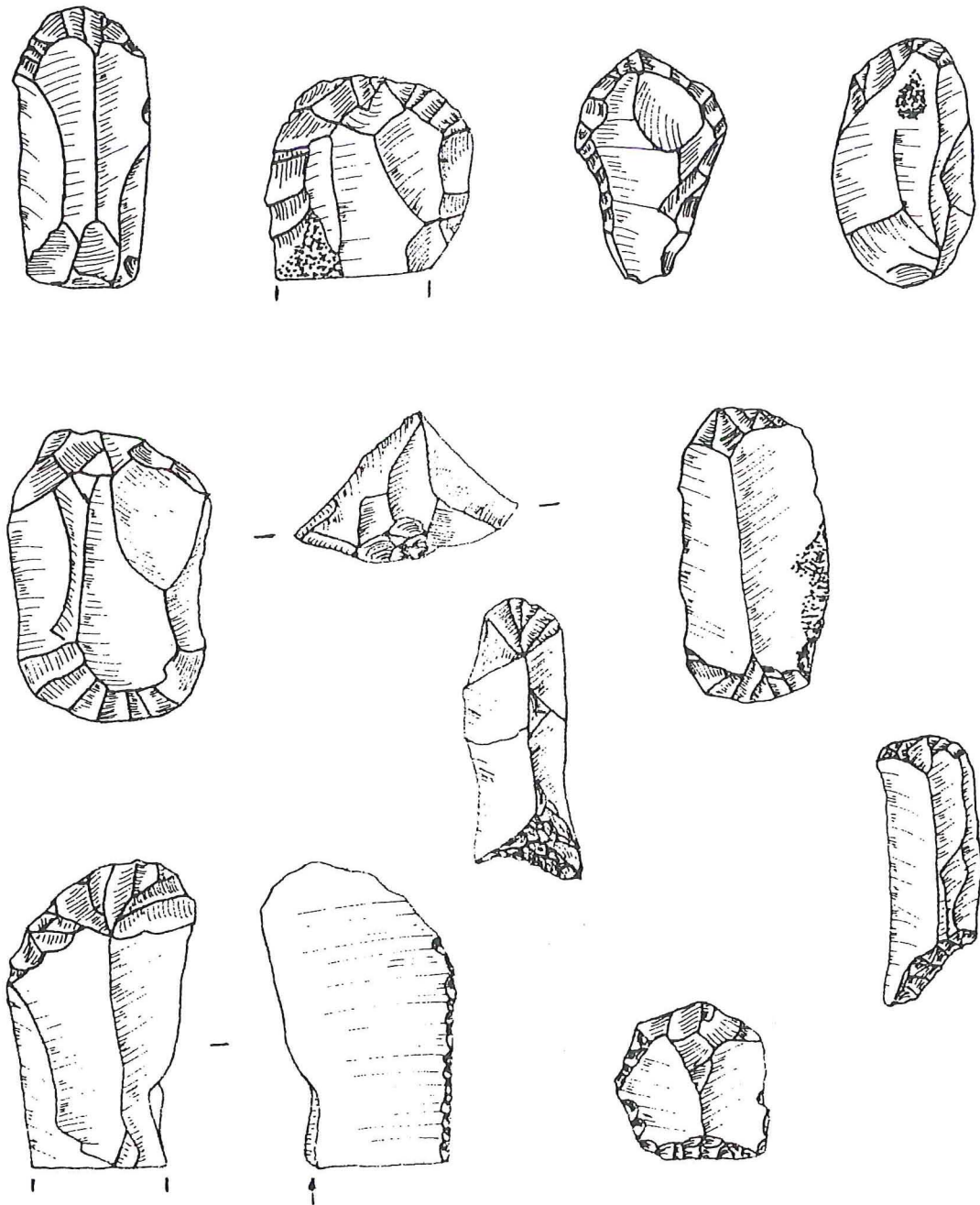
PARPALLÓ . TRAMO 4'75-4'5



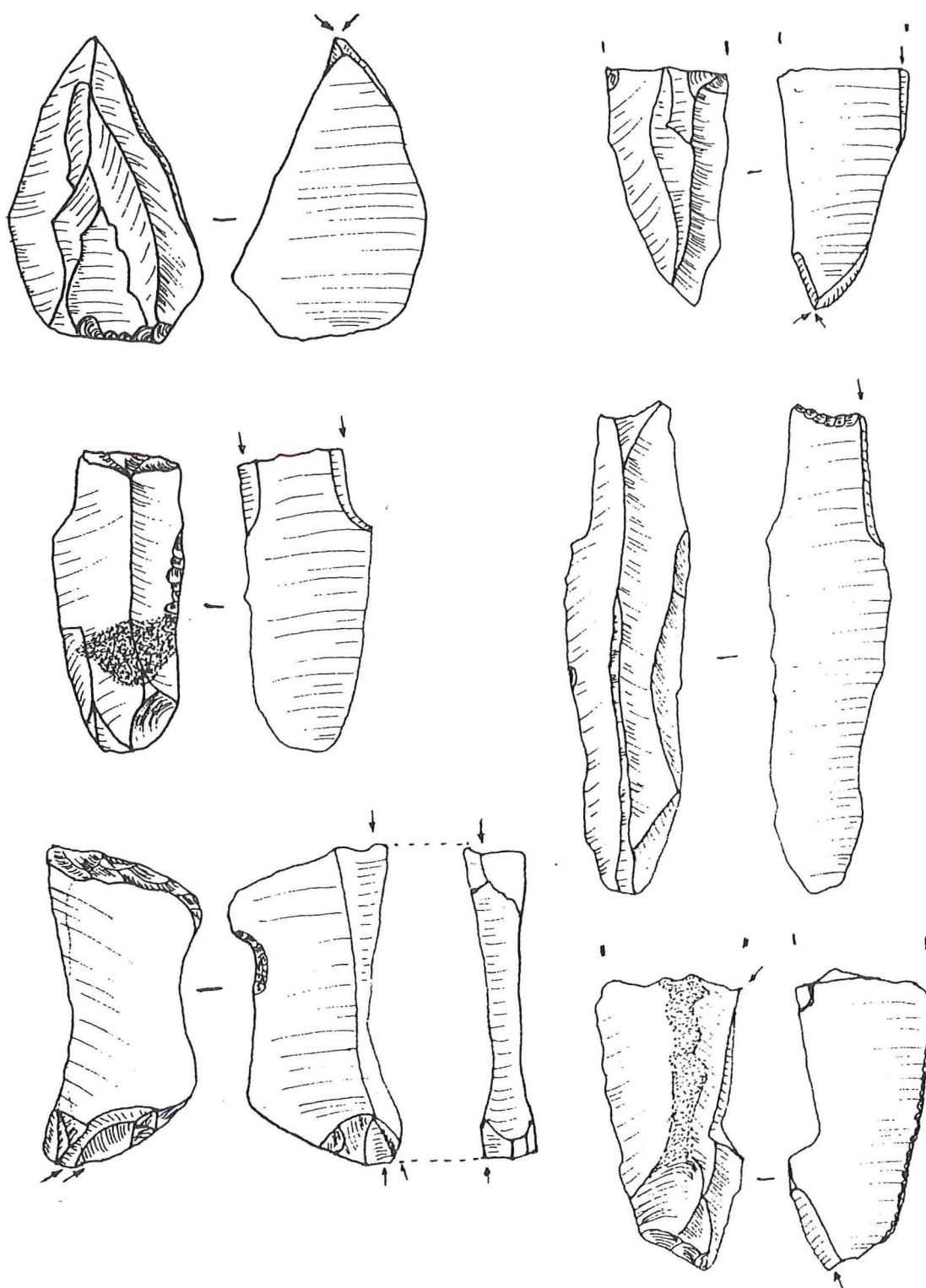
PARPALLÓ . TRAMO 4'75 - 4'5



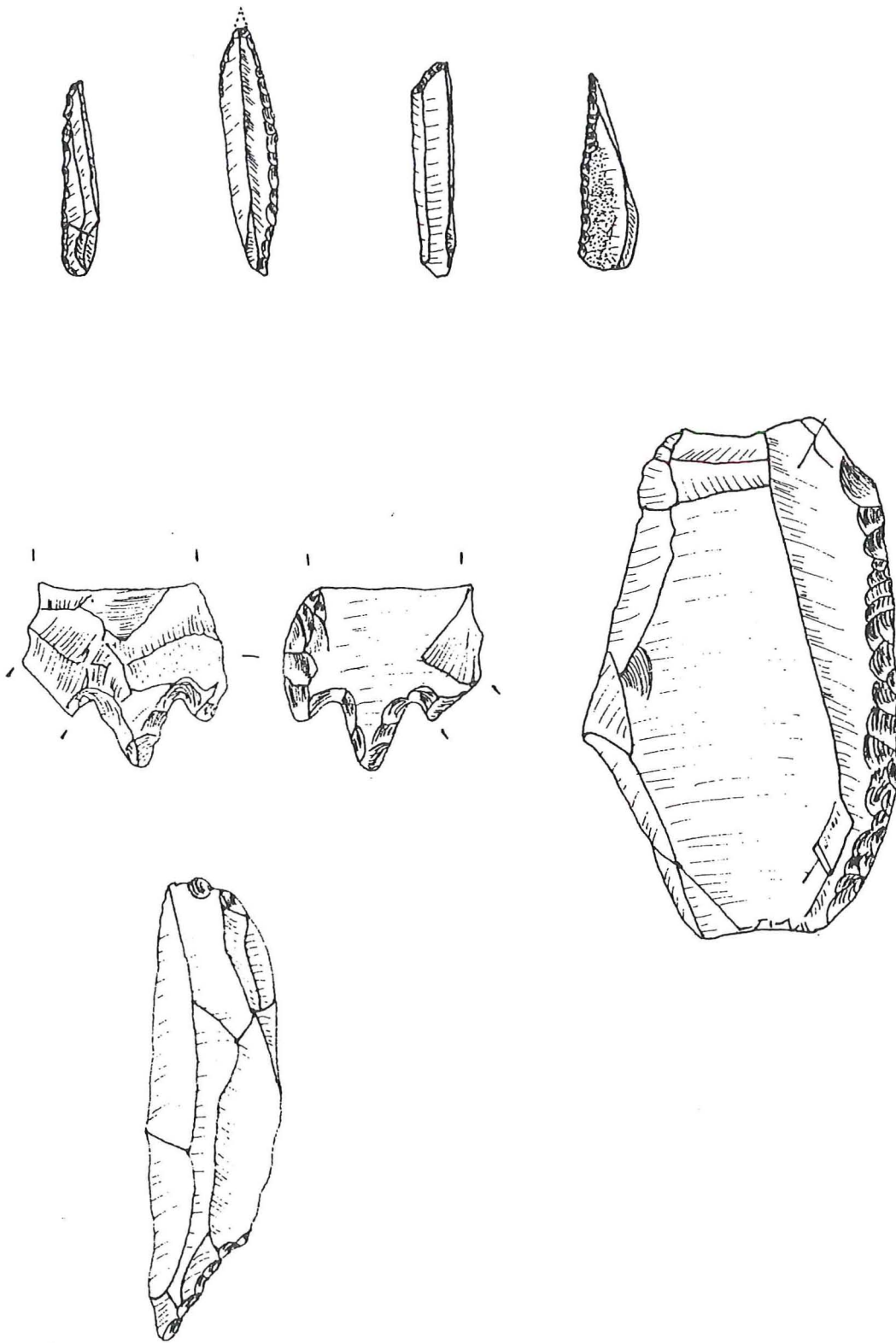
PARPALÓ. TRAMO 4'75 - 4'5



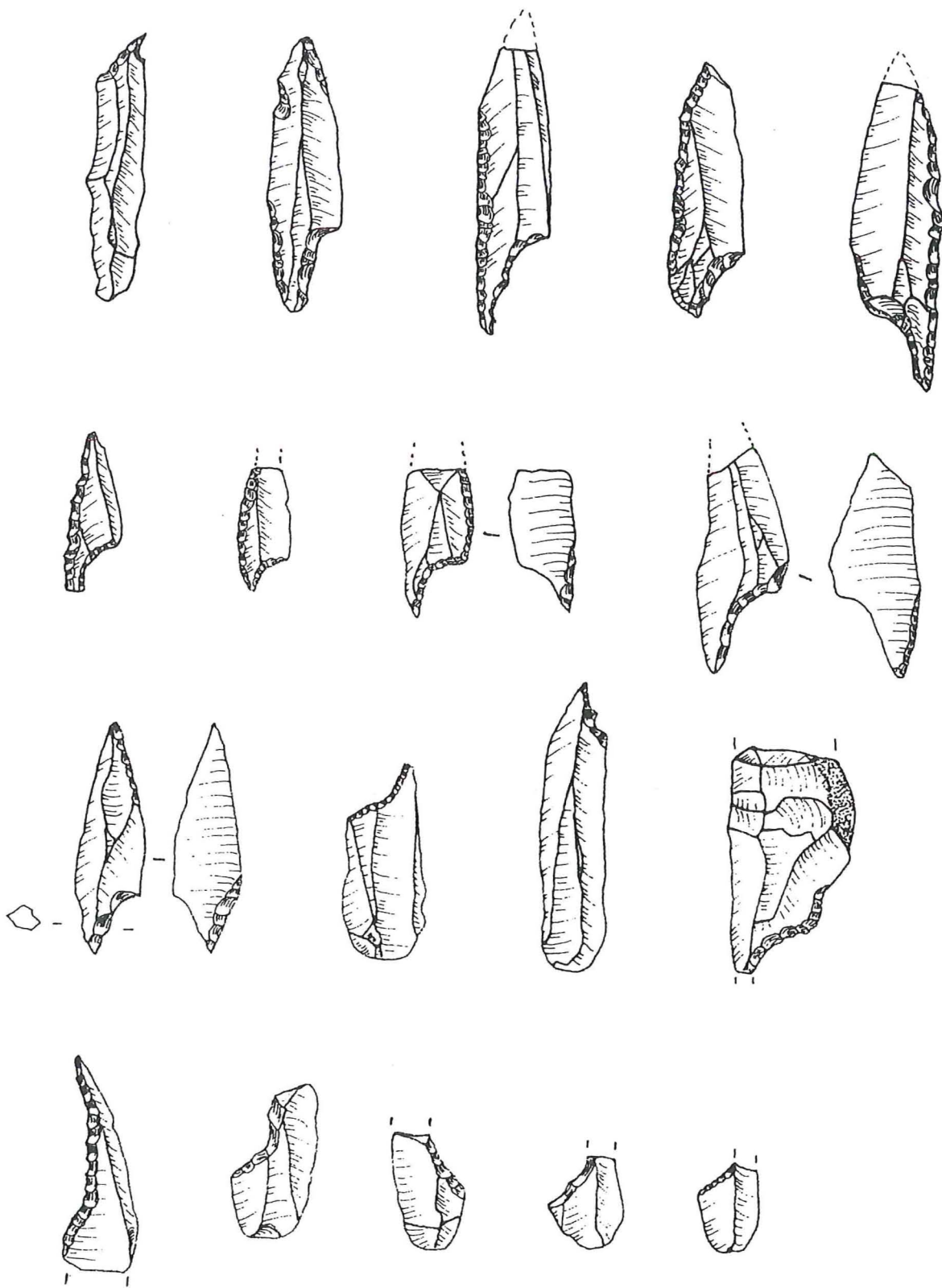
PARPALLÓ . TRAMO 4'25 - 4'50



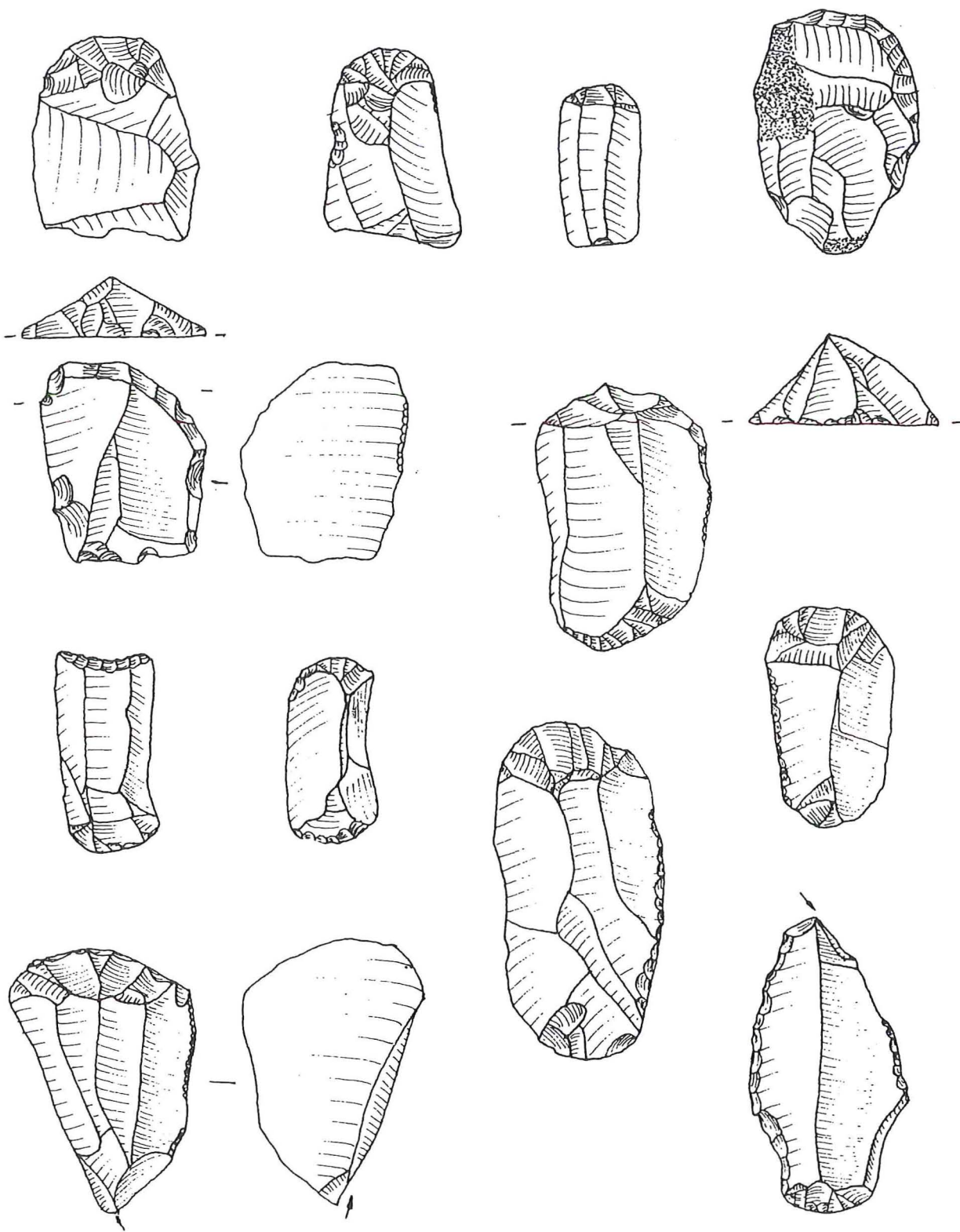
PARPALLO . TRAMO 4'25 - 4'50



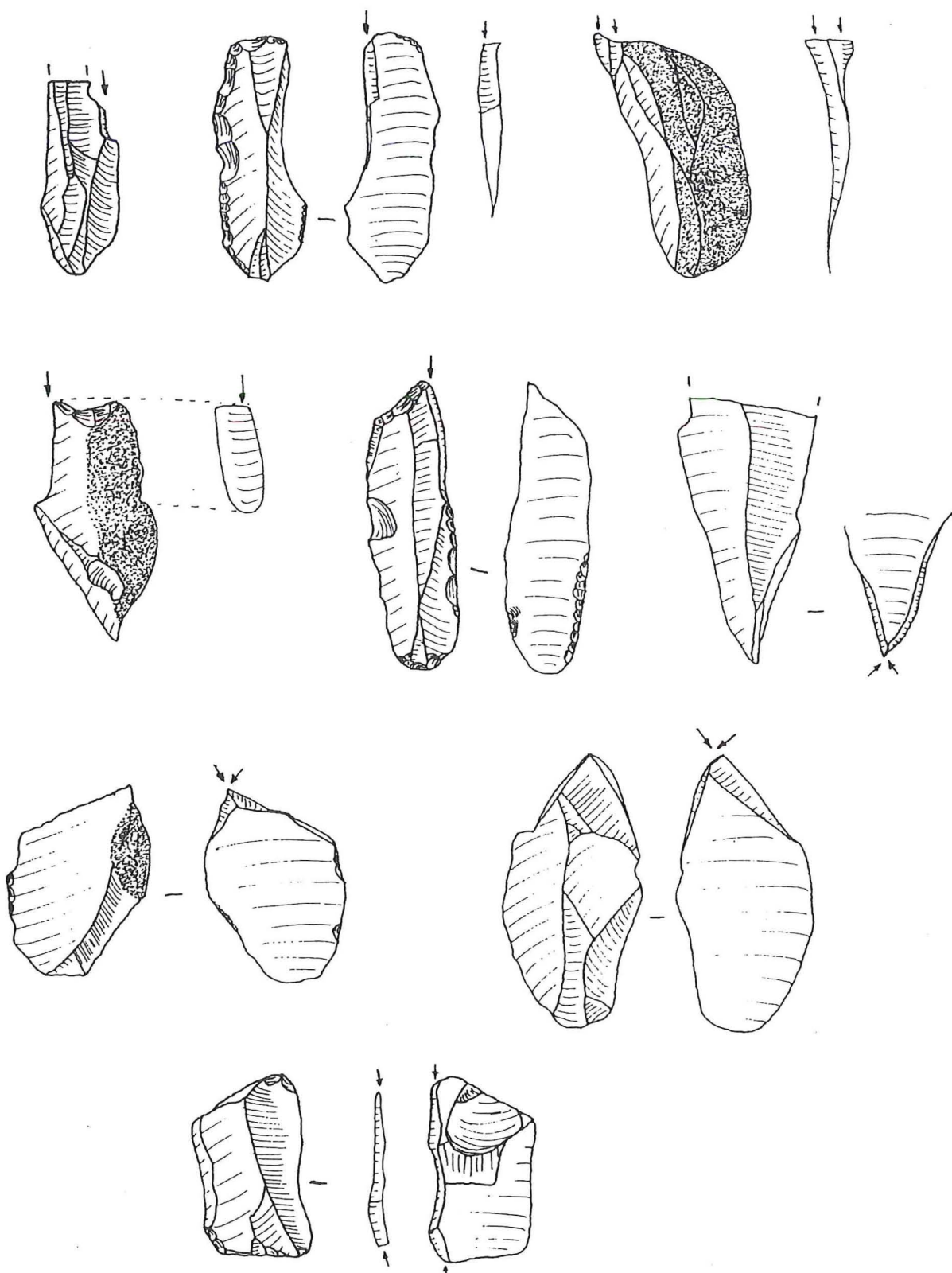
PARPALLÓ . TRAMO 4'25 - 4'50



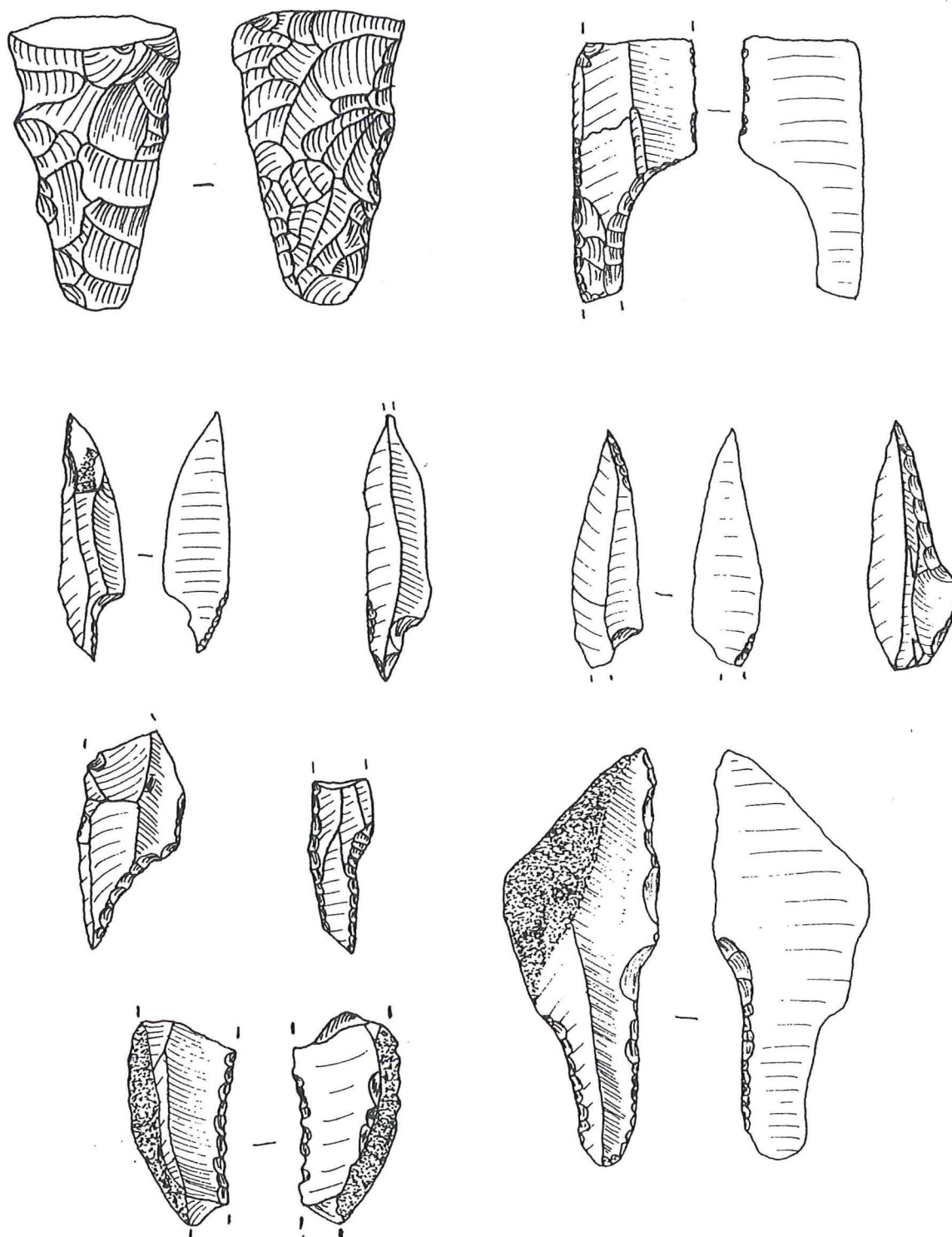
PARPALLO . TRAMO 4'25 - 4'50



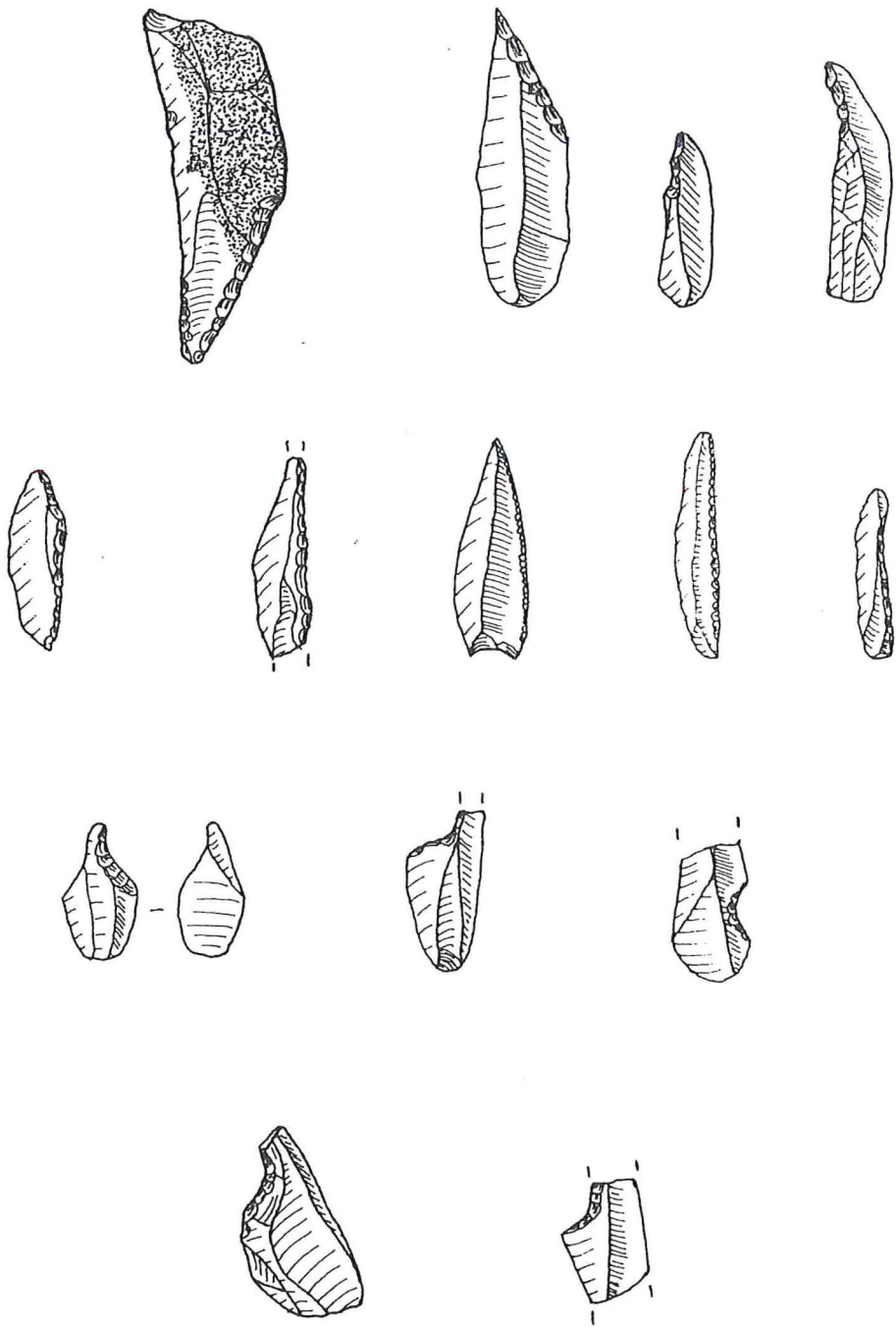
PARPALLÓ . TRAMO 4-4'25



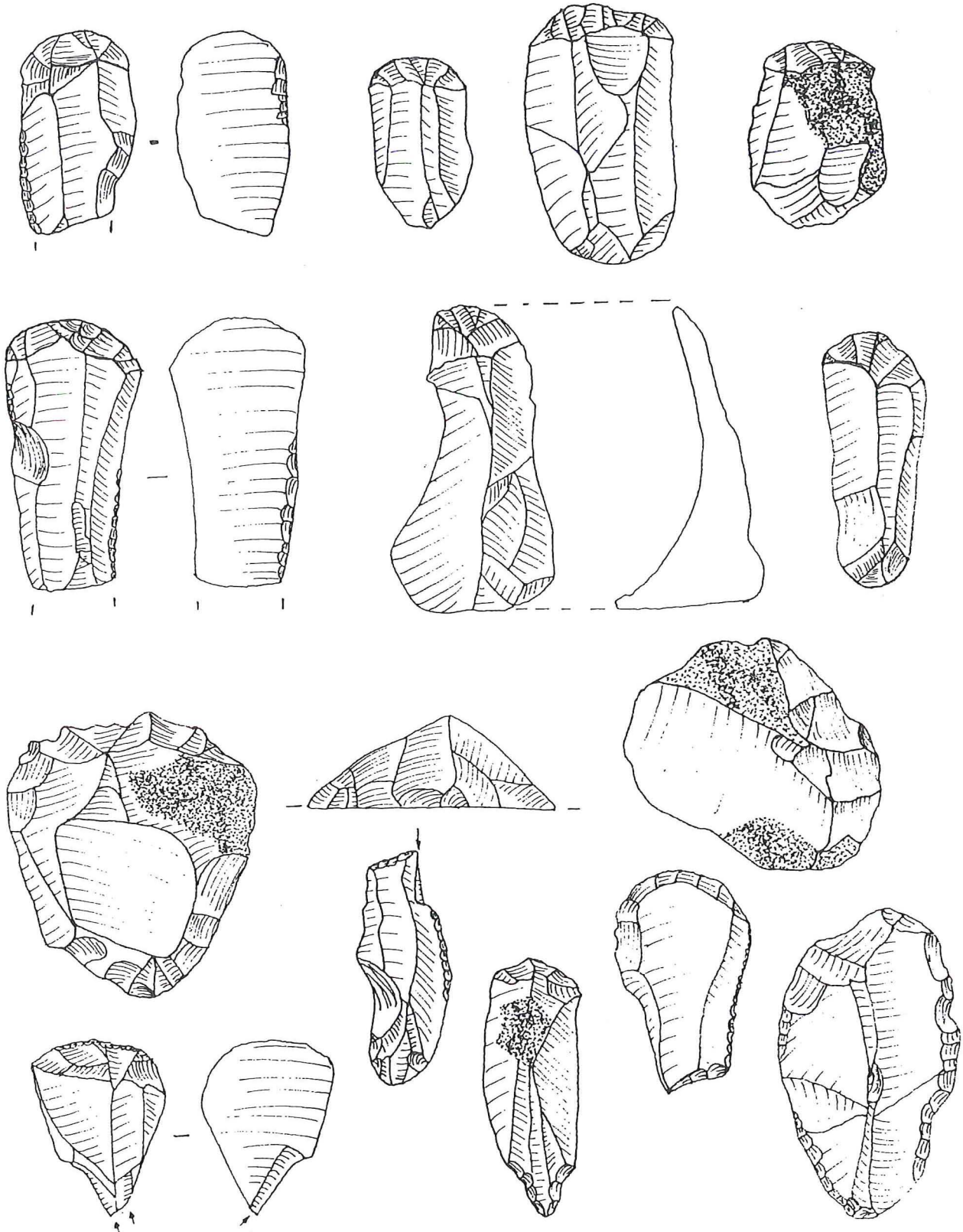
PARPALLÓ . TRAMO 4-4'25



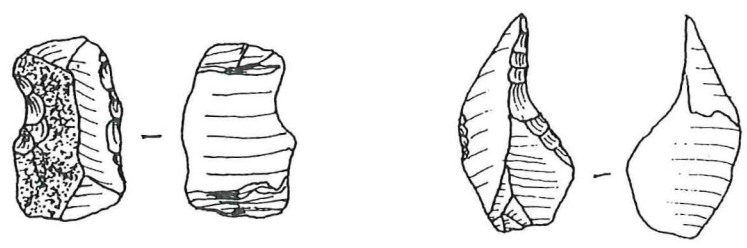
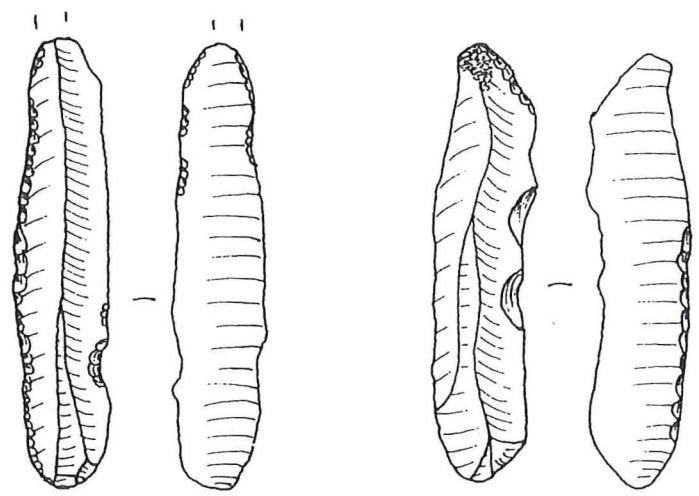
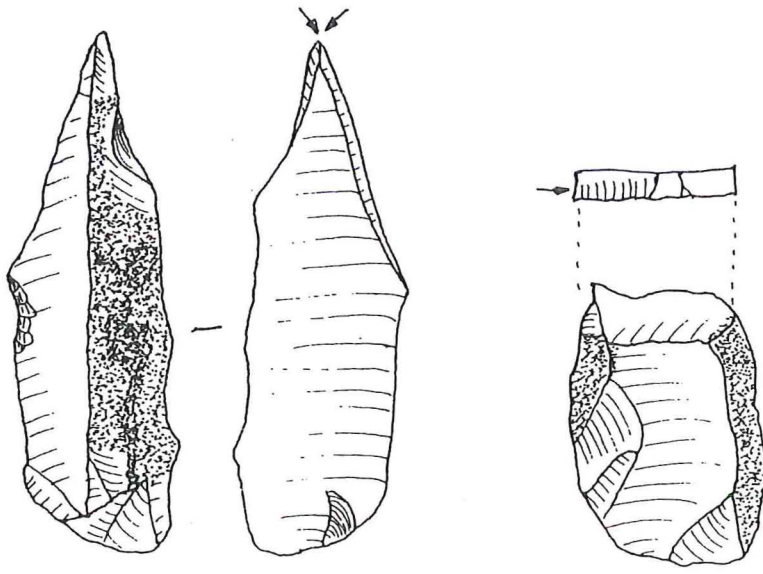
PARPALLO . TRAMO 4-4'25



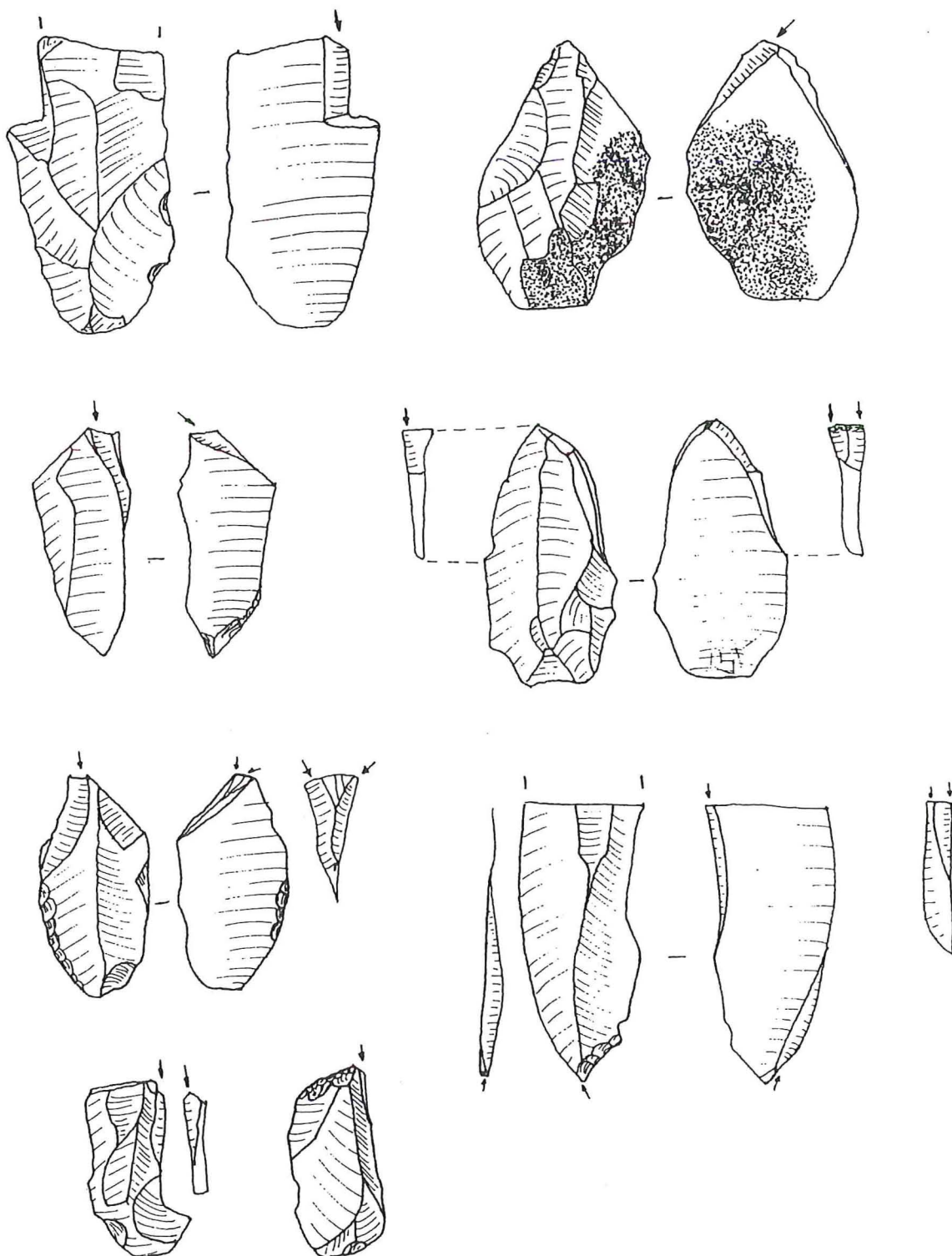
PARPALLÓ . TRAMO 4 - 4'25



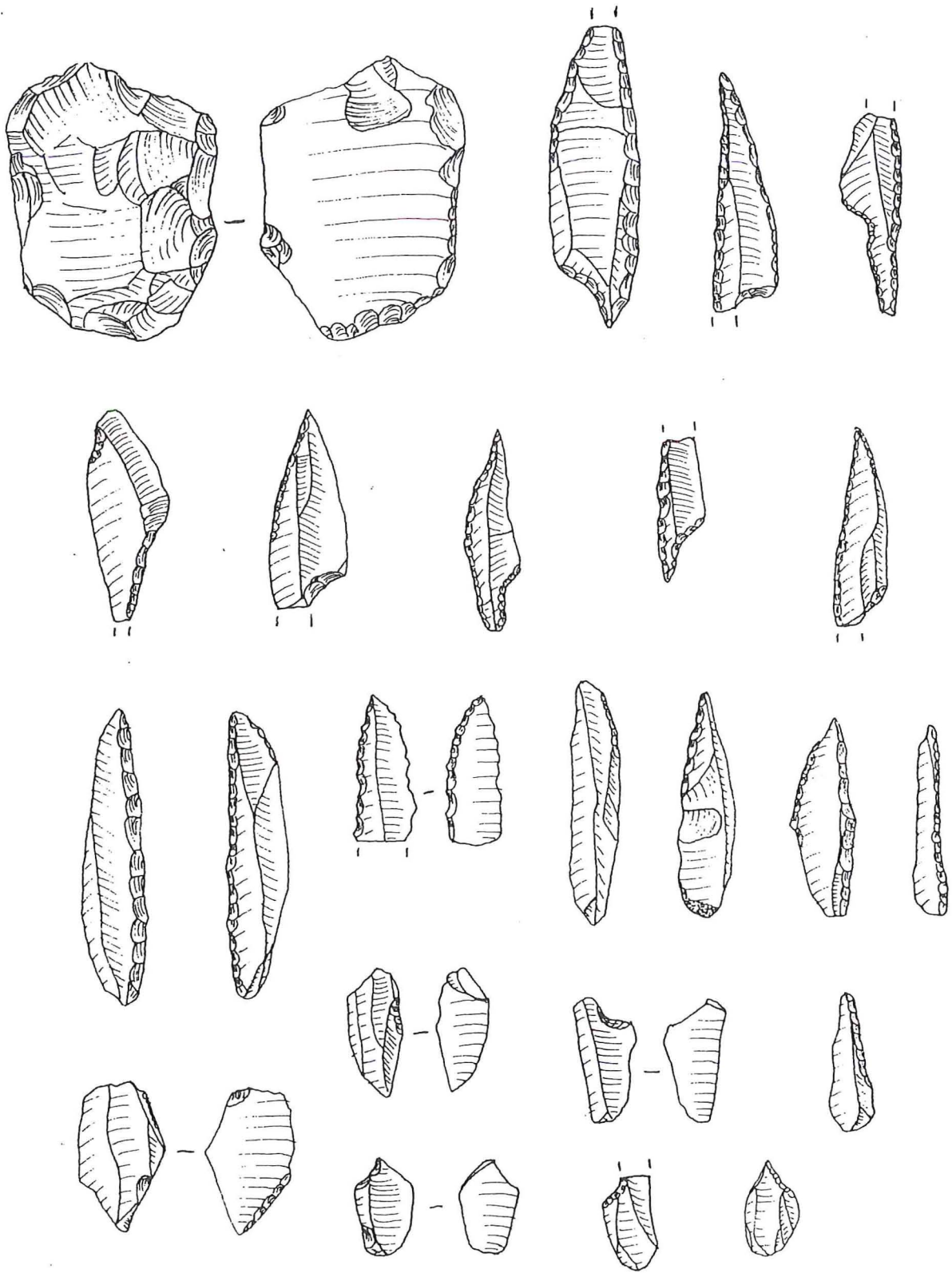
PARPALLÓ. TRAMO 3'75-4



PARPALLO . TRAMO 3'75 - 4



PARPALLÓ. TRAMO 3'75-4



PARPALLÓ . TRAMO 3'75-4